



CREADORES populares

del estado de Guanajuato



Prohibida su venta
Prohibida su venta
Prohibida su venta

CREADORES POPULARES
del estado de Guanajuato



Diseño de colección: Tonatiuh Mendoza

De las imágenes:

© Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato

Fotografías de Tere Galindo

Las artesanías que aparecen en la página 5 y en el colofón
son obra de don Luciano Bustamante Rodríguez

Del texto:

© Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato

Investigación de Jenny Zapata de la Cruz

CREADORES POPULARES
del estado de Guanajuato



EDICIONES LA RANA

Creadores populares del estado de Guanajuato. Texto: Jenny Zapata de la Cruz
Ediciones La Rana/Guanajuato/2010. 96 pp.; 20 × 20 cm; 87 ilustraciones
(Colección Arte y Culturas Populares de Guanajuato)

ISBN 978-970-724-099-5

1. Arte popular. Artesanos. 2. Arte popular. Músicos.

3. Arte popular. Artesanos. Texto de Jenny Zapata de la Cruz

LC N8218.I562010

Dewey M745.509 Ins59

De esta edición:

D.R. © Ediciones La Rana

Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato

Paseo de la Presa núm. 89-B

36000 Guanajuato, Gto.

Primera edición en la colección *Arte y Culturas Populares de Guanajuato*, 2010

Impreso en México

Printed in Mexico

ISBN 978-970-724-099-5

Ediciones La Rana hace una atenta invitación a sus lectores para fomentar el respeto por el trabajo intelectual, es por ello que les informa que la Ley de Derechos de Autor no permite la reproducción de las obras artísticas y científicas, ya sea total o parcial –por cualquier medio o procedimiento–, a menos que se tenga la autorización por escrito de los titulares del *copyright* o derechos de explotación de la obra.

Presentación

En una de sus tantas concepciones, hacer arte es transformar la naturaleza: convertir un carrizo en canasta, un árbol en máscara, o una piedra en objeto sonoro. El creador es el constructor de la forma. La urde o la moldea, le borda su historia al tiempo que la dota de sentido y espíritu; transforma la materia en símbolo de una franca comunión con la tierra que habita. En este suceso extraordinario, el hombre se convierte en artista, en un verdadero artista, como lo describió Nezahualcóyotl: “El verdadero artista, capaz, se adiestra, es hábil; dialoga con su corazón, encuentra las cosas en su mente. El verdadero artista todo lo saca de su corazón; obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento”.

La naturaleza es la materia prima, “la madre materia”, como dice Fernando del Paso. Por ello la creación es infinita, porque infinito es el ciclo en el que la naturaleza es nueva y eterna, muere y renace como quienes la habitamos. Ilimitada, como la transformación de las ideas de los humanos –de donde surge la creatividad–, no como una orientación al diseño, sino como una necesidad de actuar y transformar para poder ser, para perpetuarse en la memoria, y trascender en un objeto que nombre y renombre su propia historia. En esa materia transformada se vuelve la relación indisoluble del humano y el mundo.

Esta forma de crear, entendida también como *criar*, constituye el sustento del patrimonio cultural, lo que identifica –de *identidad*– a un ser o una colectividad. Identificación que permite mostrarse como parte de algo, cuando se apropia del espacio, cuando se asimila el origen y se nutre del presente. Así lo muestran los creadores de las artes populares de Guanajuato, quienes a través de los años y con su labor, han logrado la preservación de los valores tradicionales en la creación artística.

Por ello, el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato hace un merecido reconocimiento a los maestros del arte popular guanajuatense a través de un homenaje en

vida que sirva también como un agradecimiento por su labor cotidiana, que conserva en su forma y fondo la identidad de los guanajuatenses.

Como parte del Homenaje a los Creadores Populares de Guanajuato, el Instituto Estatal de la Cultura presenta esta obra. En ella se narran las historias de vida de cada uno de los homenajeados, a manera de documentar su actividad y las inquietudes que los motivan para continuar en el oficio de la creación.

DR. JUAN ALCOCER FLORES
Director general del Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato

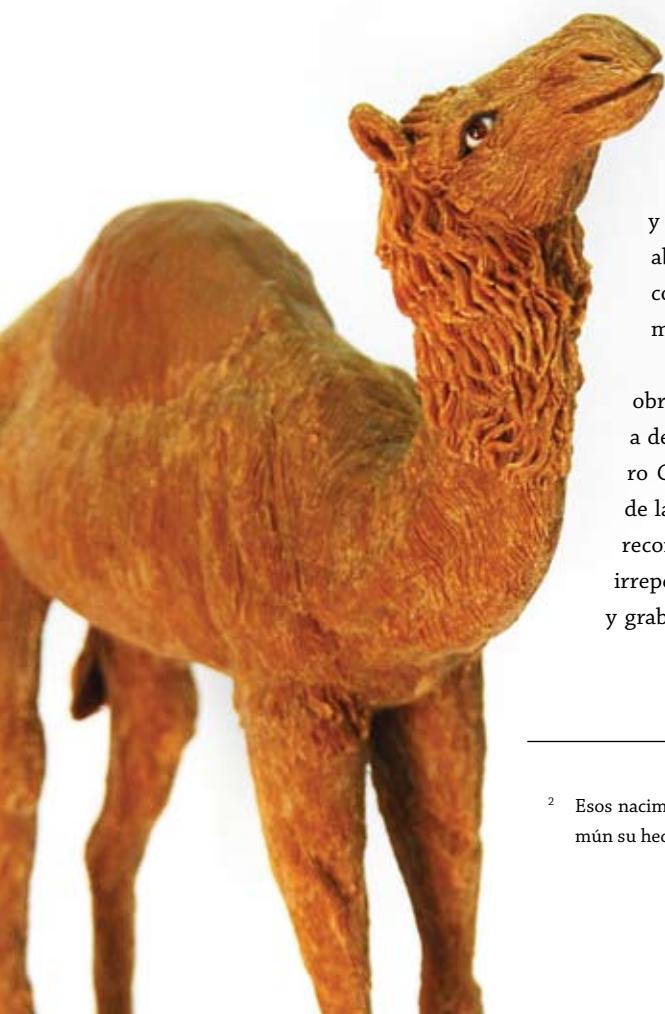
Bartolomé Hurtado Ojeda (1936)

De la colmena a la transformación de la cera

A este gran artesano le tocó vivir y sentir el maravilloso río Lerma a mediados de los años cuarenta del siglo XX en Salamanca, Guanajuato. Narra con fascinación que en su infancia el río era cristalino y se observaban los peces a través del agua dulce; los salamantinos podían nadar sin ninguna preocupación... él mismo iba a jugar al río en su niñez y adolescencia, pero aquel tiempo se fue perdiendo con la llegada de fábricas que terminaron por contaminar la flora y la fauna del río Salamanca. Ahora le está tocando vivir una vez más la decadencia de un símbolo cultural de su tierra, suceso quizá tan dramático como la contaminación del río Lerma: la pérdida de la tradición de los nacimientos de cera. Considerando que en Salamanca esta práctica cultural data de 1825¹ y que don Bartolomé Hurtado Ojeda, de 73 años, se inició en la cerería a la edad de 15 años y que aún la practica, resulta en efecto dramático que este quehacer cultural y artístico esté en agonía ante los embates de la modernidad y la



¹ Según datos de la Presidencia Municipal de Salamanca, Guanajuato (2006).



modernización de los jóvenes salamantinos, los cuales han dejado de ver en la cera un arte y una tradición.

Este gran escultor de la cera, antes de ser un artista y artesano, trabajó muy joven en una fábrica en su natal Salamanca, pero su inquietud y viveza lo llevaron a descubrir el oficio de la transformación de la cera en su estado más artístico y sugestivo. Siendo un adolescente, espiaba por los cerrojos de la casa de sus vecinos cuando llegaba de su trabajo, para ver cómo elaboraban los nacimientos.²

Estos vecinos fueron bastantes celosos para enseñar el proceso de la elaboración de los nacimientos; esta circunstancia egoísta no lo detuvo en su afán por conocer y hacerse un artista y un escultor de cera. Para él fue complicado aprender este arte, pues nadie lo quería enseñar hasta que alguien se apiadó de sus ganas de dedicarse a este oficio y le regaló sus primeros moldes de barro. Sin embargo, esa persona no le enseñó, sino que él se las tuvo que ingeniar y observar los procedimientos básicos para la elaboración de los santos y los nacimientos. Al inicio de su carrera la observación y la viveza le abrieron este camino artesanal, con el paso de los años aprendió que ser constante y disciplinado le daría la sabiduría necesaria para lograr sus metas y sus sueños.

La particularidad en los detalles de sus esculturas han sido obra de su esfuerzo autodidacta; su inquietud por conocer más lo llevó a descubrir y admirar al pintor y escultor italiano Miguel Ángel, al certero Clemente Quintanilla, de quien lo asombran los detalles del diseño de las ropas y las expresiones de las esculturas en cera; en este artesano reconoce la habilidad de la manipulación artística y la creación única e irrepetible de sus piezas de cera. A esta lista de artistas se une el dibujante y grabador francés Paul Gustave Doré; ellos han sido una gran influencia

² Esos nacimientos se exponen en las fiestas decembrinas; dice don Bartolomé que era muy común su hechura; actualmente éstos se pueden comprar en exposiciones o en tiendas.



para sus trabajos, que sin duda le han dado renombre entre los mejores artesanos en cera de la región.

En la actualidad sus esculturas en cera son sumamente tradicionales, pues don Bartolomé hace todo el proceso creativo, que va desde modelar las piezas en plastilina, que luego traslada a moldes de barro que él mismo esculpió; después se dedica a diseñar las ropas de sus esculturas buscando telas que cubran las caídas y texturas para darle personalidad a sus obras. De igual forma dedica tiempo al perfeccionamiento de las manos, ojos, pies, cabellos y cuida los detalles expresivos de cada figura, por lo tanto cada pieza que surge de su imaginación y de sus manos tiene el sello único del escultor y artista Bartolomé Hurtado Ojeda.

Este proceso creativo hace que se mantenga viva y fiel la cultura de la cera en Salamanca, Guanajuato y en la región, ya que, como él mismo dice, su trabajo no es en serie y no es producción para grandes ventas, sino que es un compromiso exclusivo para con sus clientes y admiradores, por ello modela piezas irrepetibles.

En la década de 1980 demostró su personalidad innovadora e imaginativa cuando le dio vida a la sagrada familia con el nacimiento de Jesús de Nazaret. Don Bartolomé no la representó al estilo tradicional, sino que expuso la familia de José de Nazaret de forma humana y no celestial. María no está hincada sino acabada de parir, acostada en un pesebre sumamente humilde con las piernas cubiertas; Jesús está a un costado de ella, recién nacido; José los observa y a la vez le da la mano a María; los Reyes Magos no visten ropas elegantes sino atuendos de viaje, y los pastores son bastantes humildes y tienen facciones judías... Para nuestro escultor esto sería lo más real de ese gran momento para los católicos, sin embargo, su representación artística no fue aceptada por la sociedad salmantina; decían que María no podía verse así –humana–, sino inmaculada y rozagante, y que los reyes tenían que estar ostentadamente elegantes. Ante dichos comentarios y el poco entendimiento artístico de la comunidad cristiana de Salamanca, el artesano cerero tuvo que levantar su obra y sólo guardar fotos de aquel momento.

Pero este hecho no aplacó su pasión y sencillez; él ha seguido el camino artístico sin apartarse un día siquiera, lo cual lo ha convertido en un transmisor de este quehacer cultural popular, ya que también ha impartido talleres a nivel local y regional. De igual modo ha sido restaurador; algunos de los trabajos que ha reparado están en la Casa de las Artesanías de Morelia, y se han expuesto en el Museo Palacio Cultural BANAMEX (antiguo Palacio de Iturbide). Ha recibido reconocimientos innumerables por su trabajo a lo lar-

gos de los años; para él enseñar ha sido reconfortante y parte de su crecimiento como escultor, porque ha considerado la enseñanza como un recurso de retroalimentación en su vida profesional y personal. Sin embargo, lamenta que su esfuerzo por enseñar no haya sido suficiente para que los jóvenes sean disciplinados y deseen hacer piezas únicas e inolvidables para los salamantinos.

El maestro y escultor de la cera Bartolomé Hurtado Ojeda ya es parte de nuestra cultura popular y artística en Guanajuato, no por sus años, sino por su trayectoria, su ingenio, sus esfuerzos y por mantener vivo el arte de la cerería, que hoy día es considerado por el CONACULTA –a sugerencia de la UNESCO³ como patrimonio cultural inmaterial de México.



³ Dato proporcionado por la Presidencia Municipal de Salamanca (2008).



Francisco Castillo Hernández (1958)

Quimeras transformadas en joyería de plata tradicional

Francisco Castillo Hernández es el sexto hijo de Soledad Hernández y Luis Castillo, nació en la ciudad de Guanajuato el 4 de octubre de 1958, su infancia se desarrolló entre callejones, peñas y riachuelos de temporal que corrían en los callejones de Sepultura y Masagua, ahí sus juegos eran bailar el trompo y el bote pateado; fue creciendo en la tranquilidad de los años sesenta en la ciudad capital, cuando apenas las calles y callejones iban teniendo adoquines y aumento de circulación de autos. En la pasividad de la ciudad su destino de artesano ya estaba bosquejado a pesar de que en su hogar nadie se dedicó al diseño y elaboración de joyería tradicional; su progenitor era albañil y Francisco sabía que no seguiría la ocupación de su padre: él quería otras cosas para vivir.

Conforme las necesidades de la vida aumentaban las circunstancias económicas lo encaminaron a la búsqueda de alternativas de trabajos y oficios, hasta que un amigo le mostró este mundo de la joyería. Fue entonces cuando se dijo a sí mismo que él “no se iba de albañil”, y a los catorce años emprendió el fascinante quehacer artesanal de la joyería en plata y oro. Ya han transcurrido 38 años en sus manos, y sus cautivadores diseños de aretes, collares, anillos y esclavas han ido teniendo su sello artístico. Pero sus inicios y enseñanzas se las debe al maestro artesano





joyero Alfonso Morales, que lo admitió en su taller en 1972 cuando era adolescente; con él aprendió los detalles y acabados complejos de flores, hojas, pajaritos, etcétera.

Sin embargo, el diseño no fue lo único que asimiló, sino todas esas cuestiones “rudas” que implica confeccionar unos delicados aretes de pajarito, y esas labores inician con la fundición de los metales (oro y plata) con forjas de carbón, de allí se procede a formar las láminas de metal con los laminadores –que hacen la tarea de adelgazar el metal–, una vez hecho esto se cortan las figuras en moldes,⁴ que reciben golpes sobre plomo para darles forma; esas figuras forjadas se adhieren a las bases de lacre y allí se trabajan los de-

⁴ Las herramientas para cortar, pulir y manipular el metal él mismo las ha elaborado, conocimiento que heredó de don Alfonso Morales.



talles más finos y elegantes y la incrustación de piedras de cristal; luego, para desprender las figuras se emplea gasolina. Al final se revisan los detalles, y éste es el sello particular que transita de la mano con la escrupulosidad del diseño de cada pieza, que le aprendió a su maestro. Pero no sólo le debe esta herencia cultural, sino también lo reconoce como el principal motivador para que él haya abrazado como forma de vida el oficio artesanal de la joyería.

Durante un tiempo se dedicó a conocer diversos talleres y maneras de trabajar y pensar la joyería tradicional; una vez que se sintió capaz en conocimiento y económicamente instaló su primer taller en el callejón de Sepultura número 8, y en 1998 se reinstaló para trabajar de forma independiente. Ahora trabaja por pedido para joyerías, y los diseños innovadores los crea para concursar a nivel estatal.

Con los años ha creado y repetido innumerables piezas de origen tradicional (los pajaritos) que ha vendido a visitantes extranjeros y nacionales. En sus adentros le gustaría saber en qué parte del mundo está siendo usado un par de aretes o un collar. Saber que una pieza suya es utilizada de manera lúdica le da satisfacción; esta idea lo estimula para continuar creando con pasión cada pieza, ese mismo entusiasmo le han dado tres veces el primer lugar en el Concurso a la creatividad artesanal en la categoría metalistería en el estado de Guanajuato⁵ y a nivel nacional tiene una mención honorífica en Taxco, Guerrero.

Cada joya surgida de su imaginación, nacida de la forja y el pulido, tiene cargadas su vida apasionada, su paciencia y sus capacidades artísticas, mismas que día a día refleja en los pequeños y complejos diseños de joyería tradicional que sus manos no paran de crear para Guanajuato y el mundo.

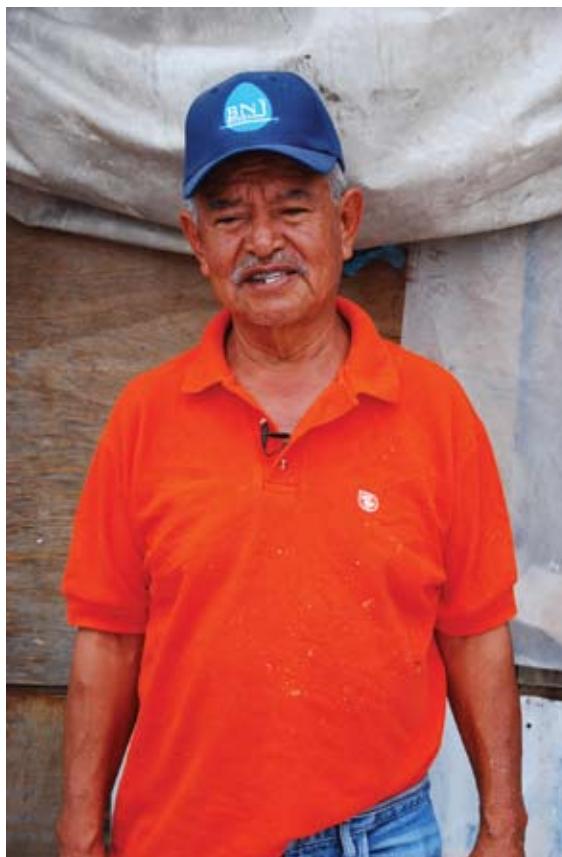
⁵ Concurso organizado por la Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable.

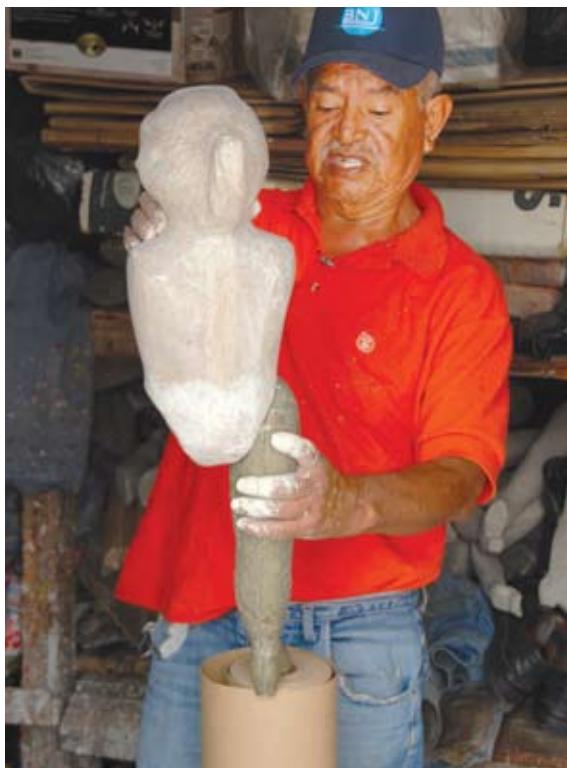
Jesús Aguilar Espinoza (1947)

La fragilidad del cartón convertida en la fortaleza de la escultura popular

Jesús Aguilar Espinoza, nacido en la ciudad de Celaya, Guanajuato, el 10 de mayo de 1947, se inició en la cartonería a la corta edad de doce años en el taller de su tío Guadalupe Hernández Ramírez, pero fue su padre el responsable indirecto de que don Jesús en la actualidad ejerza esta digna y artística profesión. Su progenitor fue chofer y deseó que su hijo no pasara los peligros que él corría en las carreteras, a partir de este entendido, con un valioso gesto de protección lo dejó a cargo de su tío, quien le mostró cómo se debía manipular y convertir el cartón en una figura tradicional; allí desarrolló sus primeras habilidades en esta herencia cultural.

A la edad de veinte años ya tenía interiorizado que éste sería su oficio, sustento y pasión, pues de forma empírica comprendió el juego del diseño y los colores que debían expresarse en muñecas, calaveras, sonajas de niños risueños, máscaras, corazones, caballos, judas y cualquier cantidad de figuras modeladas por sus manos y dirigidas por su inquieta imaginación. A lo largo de su vida ha ido perfeccionando el oficio dentro del tradicionalismo de la cartonería en estilos y colores, e innovándolo a su vez con figuras antrozoomorfas (el caso de un gallo con cuerpo de charro). Como podemos apreciar la innovación y el tradicionalismo para Jesús Aguilar se han convertido en su





sello personal; aunque ambos conceptos parezcan antagónicos él ha sabido unirlos. Este creador ha considerado que el cartón no es únicamente papel sino un elemento listo para transformarse en arte. Estas ideas le han valido ser reconocido a nivel estatal como uno de los mejores cartoneros.

Su trabajo comienza desde las 5 de la mañana hasta que se pinta el ocaso en su taller de láminas, en ese lapso del día cubre todos los procesos de una figura de cartón, que empiezan con la elección de los moldes (él mismo ha esculpido de manera lírica en cemento aproximadamente setenta, de formas y tamaños diferentes); en ellos se coloca primero el sebo de vaca (para que se desprenda el cartón seco), después se procede a colocar el papel ablandado, una vez que pasó por el proceso de remojado; después de engrudar las capas de cartón e ir las integrando al molde se colocan al sol para que se sequen. También el engrudo usado para dar firmeza al cartón lo fabrica en su taller de manera tradicional.

Una vez secadas las figuras se desprenden del molde, se pulen los detalles, se aplica el blanco de España, o yeso, y al final se hace el diseño del decorado, el cual también es tradicional. La cola y la pintura se mezclan y se usan en caliente, por lo tanto esta fórmula se halla encima de una parrilla mientras se diseñan y pintan los dibujos. Para perfeccionar el trabajo se unen las piezas dependiendo de la figura, y una vez más se colocan al sol para el secado de la pintura. La producción al día es de una docena de piezas (sin pintar), pues es la cantidad que don Jesús considera que tiene calidad por el tiempo que le puede dedicar a cada una. Cada pieza de cartón que se encuentra expuesta en ferias o en celebraciones religiosas como Semana Santa o Día de Muertos ha recorrido de manera paciente este pro-



ceso que para don Jesús requiere disciplina. Nos dice que por eso ninguno de sus hijos, ni los jóvenes de ahora, quieren pasar sus días y tardes en un taller de cartonería por la labor y la pocas ganancias económicas.

La circunstancias de la modernización de la sociedad, las crisis económicas y hasta las condiciones del cambio climático perturban la producción de sus figuras; pese a ello su mente creativa enfocada al arte de la cartonería sigue siendo su sustento y su tranquilidad, como lo fue en el inicio de su matrimonio y la educación de sus diez hijos. Para él las satisfacciones profesionales han ido más allá de la manutención de su hogar, pues se ha aventurado a concursar a nivel local con la presentación de un judas de más de un metro de altura el sábado de Gloria de cada año. En este evento ha ganado los primeros y segundos lugares, demostrando la calidad y el tiempo que le dedica a su trabajo. Su pasión y entrega le han permitido tener distribución en Morelia, Michoacán, Guadalajara, Jalisco, y en San Miguel de Allende, Guanajuato.



Domingo Galván Malagón (1907)

Madera: vida y escuela artística en Apaseo el Alto

El maestro rural y tallador-escultor de madera Domingo Galván Malagón, hijo de Emeterio Galván y María Jesús Malagón, nació en el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, el 12 de mayo de 1909. Su infancia transcurrió en aquel tiempo en que el campo era parte del quehacer socioeconómico del municipio, y para un niño nacido a principios del siglo XX y en vísperas de una revolución social agraria la imaginación y la creatividad podían ser los cómplices perfectos para construir un juguete con pencas de magüey o con cualquier trozo de árbol y convertirlo en el objeto más entretenido de una infancia llena de faenas campiranas. Precisamente éstos son los recuerdos infantiles a los que este gran artista de casi 101 años de vida hace referencia, pues relata que en su niñez jugaba con animalitos tallados en madera, que comenzó a labrar a la edad de 10 años, y que quizá fue entonces cuando surgió la inquietud por modificar fragmentos de madera, darle vida a la naturaleza y a un pueblo entero.

Sus primeros trabajos los realizó en madera de patol, colorín, palo santo y madera de aguacate; a estos elementos naturales se refiere con nostalgia: “toda la madera es buena, sea corriente, fina, suave o dura”. Siguió usando esos materiales hasta que la edad se lo permitió. Con ellos elaboró sus primeras esculturas de carácter sa-





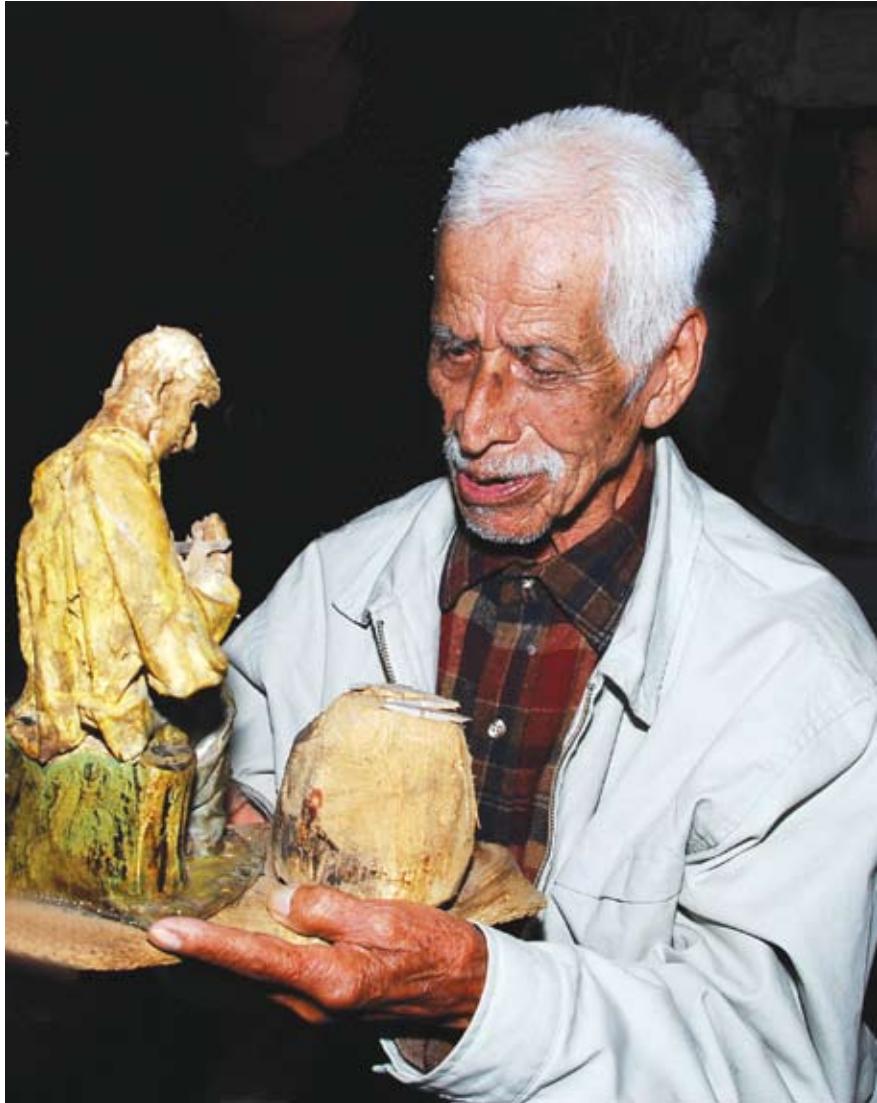
cro y de bulto, como san Isidro labrador, la virgen de San Juan de los Lagos, cristos y san Miguel Arcángel. Este último fue de los más tallados por sus manos; don Domingo cuenta que ha sido la escultura más popular y pedida y que esto se debe a que es representado en distintos estilos y posturas.

Al transcurrir del tiempo su trabajo de tallado de madera en bulto se especializó en los retablos, con los cuales ganó cuantiosos premios a nivel nacional. Uno de sus retablos es una réplica del templo de la Valenciana que se encuentra en el Vaticano. Dicha artesanía fue un presente para el papa Pío XII.⁶ Este gran viaje también lo vivieron innumerables piezas a nivel nacional y regional, lo cual le fue abriendo el camino para ganarse reconocimientos por parte de diversas instituciones en el país y el estado, tales como: Secretaría de Educación, Cultura y Recreación (1992), Instituto de Cultura de Guanajuato (1994-1995), Fomento Cultural Banamex (1996), Gobierno del Estado/CONACULTA (1996), Dirección de Fomento Artesanal del Estado de Guanajuato (1997), Casa de la Cultura de Apaseo el Alto (1999, 2000 y 2002), Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato (2002) y Asociación Plástica Celayense (2002).⁷ Actualmente el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, a través de la Dirección de Culturas Populares, le rinde homenaje a su trayectoria artística (2010).

Don Domingo no sólo ha sido escultor de madera, sino que ha trascendido en las pinturas y dibujos que

⁶ Periódico *El Sol de León*, 6 de diciembre de 2009.

⁷ Periódico *El Sol del Bajío*, 10 de mayo de 2009.





ha creado en la intimidad de su taller, espacio que refleja la diversidad de su mente soñadora e inventiva. Allí está plasmada la personalidad de este hombre; en este lugar vagan objetos de uso doméstico transformados por su ingenio pues la filosofía de que “nada se desperdicia” ha hecho que cualquier cosa cobre vida en sus manos. Allí se encuentra un Cristo elaborado con huesos de pollo, una flor de plástico, una Virgen de cartón, rejas de fierros diversos, su autorretrato elaborado en cartón y un banquillo hecho con el sillín de una bicicleta. En este laboratorio de arte están reposando libros, escritos, pinturas y esculturas que yacen inertes y cargados de él, de historia, listos para exponerse y para que la sociedad apaseense les dé valor cultural.

El camino de este gran artista ha sido histórico en todos los contextos de su existencia; ha presenciado transformaciones políticas y sociales de nuestro país en los siglos XX y XXI, y en este contexto nacional hizo el camino artesanal dejando una huella insuperable. Él sigue viviendo con el arte popular que está heredando a Guanajuato y a su tierra natal, en la cual ha formado con amor una escuela de tres generaciones de artesanos en la talla de madera. Pues ha sido un gran maestro y transmisor de este arte, a don Domingo se le debe que Apaseo el Alto sea reconocido como un gran centro de extraordinarios talladores de madera a nivel regional e internacional.

Sus nietos lo recuerdan como un maestro dispuesto a enseñar, a no guardar ningún detalle técnico ni artístico, generoso y enérgico en la transmisión del conocimiento, con esto se demuestra que el enseñar es una más de sus cualidades. Gracias a esa disposición, en el municipio existen desde los escultores de madera en la técnica de bulto, de bajorrelieve, y los que se dedican al retablo con una técnica conocida desde la Colonia. Muchos de sus discípulos han creado ya su propio estilo, que va desde esculpir motivos religiosos hasta arte surrealista y naturalista, de tal forma que la escuela que deja será su mayor obra de arte.



Petra García Velázquez (1919)

Sombrerera artesanal sobreviviente de la modernidad Petra

Petra García Velázquez, originaria de Tierra Blanca, Guanajuato, nació el 19 de octubre de 1919 y creció jugando entre cerros, cactus, chumberas, tejones, liebres, ardillas y riachuelos de la comunidad de Rincón del Cano. Allí se vio lista a la edad de ocho años como artesana de sombreros de palma, y a los diez vendió sus primeros sombreros, que lamentablemente no quedaron como ella quería. Dice doña Petrita: “cuando me enseñé quedó bien feo (...) ¿cómo estaría de bonito que lo vendí en 15 centavos?”.⁸ A las tres semanas ya había elaborado tres más, y con esa primera venta se compró unos huaraches con estoperol en el municipio de Doctor Mora que le costaron 75 centavos. Éstos son los buenos recuerdos que le deja ser artesana, porque después de ochenta años de haber vendido sus primeros sombreros su trabajo sigue siendo sustento y uno de los motivos para vivir.

Las habilidades del oficio artesanal las aprendió de su padre, Lázaro García, y de su madre, Refugio Velázquez, quien usaba su cocina como taller; con el meneo de los frijoles y varita en mano le dedicó más tiempo a su enseñanza de tejedora y a las labores del hogar. Hoy doña Petrita –después de 82 años de aquellas enseñanzas en la intimidad de los sabores, olores y quehaceres domésticos– se encuentra sumamente satisfecha, orgullosa, nostálgica por la dureza y fortaleza que tuvo su madre con ella, porque esas conductas y ejemplos de vida le forjaron el carácter y le dieron ímpetu para elaborar sombreros de punto sencillo y doble. A lo largo de sus años no puede dejar de sentir que su madre le dio más que la existencia en este mundo.

⁸ Entrevista realizada el 23 de febrero de 2010.



La sombrerera sabe por observación y práctica que el inicio de un sombrero es recolectar o comprar la palma verde,⁹ empaparla, hervirla para que tome el color blanco y posteriormente, ya mojada, se pica. Una vez hecha esta labor se procede a tejer los cintillos con punto sencillo y después a zurcirlos con hilo de maguey, hilo que se elabora sacando el guishe del maguey, tallando las pencas que se sujetan del pie al muslo y allí con las uñas se van sacando las hebras de ixtle destinadas a coser los sombreros.¹⁰ Es con la unión de

⁹ Para doña Petrita la palma corriente es la de mejor calidad, no se quiebra y se puede manipular bien para los tejidos.

¹⁰ En la actualidad doña Petrita dejó de usar el hilo de maguey por su edad avanzada, es por ello que recurre al cáñamo para unir y formar sus sombreros.

los cintillos con la que irá tomando la forma el sombrero, y para culminar se le incluye el reversillo (que también es tejido de palma), éste va en la orilla del sombrero.

Los sombreros confeccionados en su casa-taller son totalmente hechos a mano (desde el tejido y el hilo) por doña Petrita; no tiene ningún tipo de máquinas o de moldes, las hormas las diseña de manera empírica, prestando atención y calculando las dimensiones del sombrero con su cabeza. Este conocimiento heredado de padres a hijos le permitió criar a sus once hijos, familia que empezó a forjar a la edad de 16 años. De sus padres aprendió a domar la palma, a darle uso social y reconocer los sitios de venta para obtener ganancias de la elaboración artesanal de los sombreros. En sus años de juventud las ventas y distribuciones las hacía junto a su esposo e hijos en las plazas de los municipios de Dolores Hidalgo, Comonfort, Juventino Rosas y Celaya, Guanajuato; en la actualidad por su edad no hace viajes para ofrecer sus productos, no obstante su estilo, destreza y ganas de seguir activa le han dado renombre y sus clientes llegan a hacer los pedidos a su casa.

En las manos de esta mujer hay todo un conocimiento del arte popular que para ella no sólo ha sido su soporte económico, sino que le ha dado la tranquilidad y le brinda la energía para seguir viviendo. Con sus 90 años de supervivencia ha visto transformarse su mundo quizá de manera triste; sus ojos ven cómo se ha ido perdiendo la costumbre del uso de sombrero de palma, el cual está siendo sustituido por cachuchas de lona. La modernización ha hecho que su oficio de tejedora de sombreros de punto sencillo y doble se convierta en un conocimiento poco remunerable; pese a estas circunstancias a ella le gustaría que sus nietas aprendieran, aunque esto no sucederá pues como dice doña Petrita “están muy ocupadas en sus estudios”.





Abel Guerrero Barrera (1948)

Tejido de lana: arte de abrigar el cuerpo

Todo inició como un juego en el taller de textil de don Teodoro Guerrero Carrillo en Puruagua, Jerécuaro, Guanajuato. Allí Abel Guerrero empezó manipulando el torno, haciendo carretes de hilos de lana que su padre le ponía a hilar para tenerlo quieto e irlo aleccionando en el oficio; para él era sólo un juego muy divertido, pero sin darse cuenta sus juegos con la rueca lo habían convertido en tejedor muy joven; a la edad de 10 años ya conocía todos los mecanismos del torno, la canilla, la carda y el manejo de las tejedoras; su abuelo Prudencio Guerrero Linares le mostró el camino y el arte de tejer a través de su padre, que instruyó de manera enérgica y disciplinada a él y a sus hermanos, siendo el único de catorce hijos que se ha dedicado a transformar la lana en arte y abrigar de manera útil a la sociedad.

Él es la tercera generación que se hizo responsable de difundir el tejido de gabanes a la cuarta y ahora a una quinta generación de su familia; esta labor la ha iniciado con su nieto instruyéndolo como a él lo enseñó su progenitor: “jugando” con el torno. Esta labor de difusión y mantenimiento de la profesión ha sido muy complicada en los últimos veinte años, pues la mitad de sus hijos ha migrado a los Estados Unidos por considerar que su tierra natal y el oficio aprendido no serán fuente de ingresos económicos para sus familias. Pese a esta circunstancia social y económica a este tejedor de lana le gusta enseñar a todo aquel que desee aprender, pues tejer para él representa tranquilidad y le brinda satisfacción personal.

Su trabajo de 52 años y la disciplina de jornadas semanales que van de 7 de la mañana a 7 de la noche han hecho que se cotice a nivel municipal y regional, pero a esta conducta laboral se le incluye el sello artesanal que tienen sus gabanes y tapetes, y es el distintivo de sus propios diseños que buscan plasmar figuras de animales y quehaceres cotidianos lo que acapara el gusto de sus clientes –y del público en general–. La suavidad



y delicadeza de la lana, y lo insuperable y valioso de su trabajo hacen que sus tejidos no sean de perfil industrial, ni de media labor; cada gabán y tapete es confeccionado de forma fina, manual. Regularmente don Abel teje tres por semana, a esos gabanes finos se les incluye el delicado rapejo (tejido a mano que va al final de los gabanes); estos detalles están bajo la responsabilidad de su esposa Marcelina Martínez con ayuda de su hija menor, proceso que dura dos días por gabán.

Abel Guerrero ha construido su propio taller con la primera máquina de tejido de punto angosto que le heredó su padre cuando contrajo matrimonio, y ahora él mismo ha elaborado sus propios telares y tornos. Se ha ido preparando tomando cursos en tintes ofrecidos por el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato; estos talleres fueron impartidos por tejedores del estado de Oaxaca y el Estado de México, tierras que algún día le gustaría visitar, pues don Abel se declara admirador de los tejedores oaxaqueños. Él es muestra viva de que la creatividad debe estar en armonía con la preparación profesional; su ímpetu y voluntad de superación le han dado dos primeros lugares a nivel estatal con sus gabanes finos, uno en 1986 en Coroneo y otro en 1999 en Dolores Hidalgo, Guanajuato; la enseñanza a sus hijos también han rendido frutos, ellos han logrado obtener los primeros lugares en tres concursos de tejedores de lana a nivel estatal. Su arrojo por sobresalir lo ha llevado a buscar sitios dónde exponer su arte en lana en diversas ferias, como en los estados de Aguascalientes, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas, Querétaro, Nuevo León, Coyoacán en el Distrito Federal y al interior de Guanajuato.

Este hombre de 62 años que tiene añoranza, amor nostálgico por aquellos hijos que no ve y no estrecha

en sus brazos desde hace quince años porque migraron complicadamente a los Estados Unidos, está seguro de que ningún motivo lo haría dejar su tierra natal ni el oficio de tejer gabanes finos, y aunque no vive al cien por ciento de este arte todo el año, para él es la fuente de vida y ha sido la pilastra de su familia. Otro motivo que no lo alejaría de su labor como tejedor es mantenerse vigente en el arte de tejer hermosos gabanes en la entidad y seguirle dando vida a la herencia de su abuelo y de su padre; su instinto por la cultura popular ha originado que sus clientes vayan a solicitarlo a uno de los rincones más hermosos de Guanajuato: Puruagua, Jerécuaro.



Manuel Monzón Olalde (1961)

Las piedras cobran belleza con golpes y cinceladas de imaginación

Manuel Monzón Olalde vio la luz por primera vez en el barrio de Los Remedios en la zona centro del municipio de Comonfort, Guanajuato, el 23 de marzo de 1961; allí tuvo una infancia complicada que lo llevó a refugiarse en el tallado de la piedra a la edad de siete años. A su temprana edad ya había encontrado su vocación: la pasión y entrega en el tallado de las piedras basálticas (de origen volcánico). Fueron tres los motivos que lo conquistaron para convertirse en artesano y creador de molcajetes y metates, oficio de origen prehispánico: primero por la herencia familiar transmitida de padres a hijos, que en su familia no fue la excepción; luego porque le encontró deleite y amor a diseñar y cincelar una piedra, y por último porque ese trabajo le proporcionaba en su infancia tranquilidad emocional.

Los primeros pasos de este quehacer artesanal los conoció y vivió a través de las manos de su padre Luis Manuel Monzón López,¹¹ quien le mostró dónde debía ir a buscar la materia prima; en su compañía fue desarrollando la habilidad de reconocer el tipo de piedra que debe usarse. Para él no existen términos “científicos” en la clasificación de la piedra, lo que hace es darle un nombre con relación a su aspecto; así, en la gama de su conocimiento empírico reconoce: piedra azul, piedra rojiza, piedra cacariza, piedra suave y piedra lisa. También con la observación aprendió a identificar las piedras de calidad: a una le llama “piedra correosa, resistente”, ésa es la que dura más de doce años en uso cotidiano (del molcajete o metate), porque no se va desgranar a la hora de machacar unos chiles para preparar las salsas o tallar el maíz en el metate, y otra es la piedra “suave”, que es la de

¹¹ A su vez, su padre aprendió el oficio de Juan Monzón Rodríguez.



mala calidad porque tiene poco vida útil y se desgrana al emplearla, aunque se puede manipular mejor (para el artesano). Éstas son algunas de las enseñanzas que adquirió con su padre y otras él fue afinándolas por el método y la agudeza de la observación.

El proceso de extracción de las piedras inicia con la excavación en los cerros,¹² trabajo que se hace en equipo (de artesanos de la piedra) porque el proceso de ir abriendo la boca de la mina puede durar hasta diez o doce años puesto que simplemente no usan maquinaria y lo hacen como trabajaban sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. En esta labor ruda se debe mantener orden, disciplina y organización en la excavación de la mina para ir identificando de manera apropiada y segura las piedras. Una vez extraída la materia prima se parte con la picadura, luego la piedra es trasladada al taller para emparejarla con el marro, después se utiliza el martillo para darle forma a fuerza de golpe (él no utiliza maquinaria para este proceso). Esta técnica emplea herramientas “de mano”, con ellas los detalles quedan finos y con atributos artísticos.¹³ Una vez dada la forma –rústica aún– se inicia el adelgazamiento con herramientas afiladas (“con punta de clavo”); este proceso encamina la pieza al pulido, que se hace con

¹² “En Comonfort, Guanajuato, se elaboran molcajetes hechos de piedra volcánica. Esta piedra se extrae de una pequeña mina ubicada en las orillas del barrio de Los Remedios. Hace tiempo había piedras de buen tamaño en la superficie, pero al terminarse, los artesanos empezaron a cavar en la ladera del cerro para obtener ese material. En la actualidad, algunos trabajan en túneles de unos 25 metros de largo y de 12 o más metros de profundidad.” (Información tomada de *La Jornada*, en la página <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/12/tradicion.html>)

¹³ Con esta técnica de mano talló una cabeza olmeca, una figura azteca y una maya.

cinceles, y al terminar el pulido se frota la pieza con una piedra que la deja dúctil y evita que esté granulada.

En su taller los procesos toscos y sublimes para domar la piedra volcánica tienen una duración de un día por pieza (sin contar la extracción) y culminan en indiscutibles obras de arte que rompen el tradicionalismo de los diseños de puerquitos, tortugas y las que no tienen ninguna forma de animal; de igual manera modifica los tamaños acostumbrados y la calidad, dándoles el sonido perfecto: agudo.¹⁴ Por tanto la dedicación en cada golpe y el suavizado dejan el molcajete, el metate o las piezas de ornato listos para emplearse y admirarse por muchos años, siendo éste su sello artesanal.

Nuestro escultor, se hace llamar a sí mismo “artesano de la piedra”, sin embargo, sus habilidades, experiencia y pasión al convertir una piedra en un objeto de uso doméstico e imprimirle belleza y refinamiento lo elevan al nivel de artista, este nivel, aunado al hecho de ser portador de conocimientos y de un oficio de origen prehispánico y que sigue extrayendo la piedra y trabajándola de manera manual hace que su obra sea digna de admirarse.

Cuarenta y dos años de entrega y amor por su trabajo le han dado innumerables satisfacciones a nivel personal y profesional. Se ha ganado un estatus como uno de los mejores talladores y detallistas de piezas de molcajete y metates, como corresponde a la inquieta imaginación, a la disciplina, a la innovación en el tallado y la finura de



¹⁴ Nuestro escultor nos dice que un molcajete o metate debe tener un sonido suave y no hueco, así se distingue una buena piedra bien trabajada.





sus piezas. El amor que este hombre encontró en la piedra dura, correosa, desde muy niño, le da fortaleza para sobrevivir a la modernización de nuestros tiempos y para que el día de hoy sea un icono importante de la cultura popular en Guanajuato y en el país.



Esteban Valdez (1928) y Bibiana Cerritos (1927)

Juntos luchando contra la extinción de la alfarería

Toribio Valdez proviene de una familia de alfareros; esta profesión artesanal, junto con sus conocimientos de la cerámica, los heredó a su hijo Esteban Valdez, que nació el 6 de abril de 1928 en la comunidad Las Flores, cercana a la Presa Allende, en el municipio de San Miguel de Allende, Guanajuato. Allí fue tierra de múltiples alfareros, pero los nuevos tiempos han ido extinguiendo este quehacer artesanal ya que el plástico le hace la competencia a los platos y macetas de barro.¹⁵ Unida a esta problemática de la modernización está la pérdida de los conocimientos heredados de padres a hijos. En el caso de don Esteban ninguno de sus diez hijos ha querido continuar con esta labor ni por gusto ni por oficio, sin embargo, el alfarero Esteban, a sus 82 años, no ha parado ni un instante de modelar y dibujar detalles únicos en sus platos. En la sobrevivencia de la alfarería doña Bibiana Cerritos ha sido una fiel y alegre compañera de don Esteban; ellos se unieron en 1945 y desde entonces no se han separado de ninguna manera y han permanecido en pie de lucha para continuar esta práctica colonial de origen mestizo.

Ambos hacen los procesos de la elaboración de los platos; todo inicia en su taller de ladrillo rojizo amasando el barro que es traído en polvo de Comonfort; éste se extiende y se hace bolita dándole golpes suaves, se le incorpora poca arenilla de río para que sea aun más maleable y se amasa hasta que el barro vaya quedando dúctil. Una vez que está listo el barro se integra a los moldes dándole forma y se le recortan los excedentes con hilo de seda. Con las manos se le terminan de dar los últimos detalles, que dejan las

¹⁵ Ya no producen macetas porque el plástico las desplazó.



piezas listas para ser introducidas al horno, que funciona a base de leña. Allí se les da la primera “sancochada” de tres horas. Transcurrido ese tiempo se retiran del horno y se asolean, y una vez que están firmes con la primera cocción don Esteban y doña Bibiana echan a volar su imaginación con el decorado de los platos de diversas formas y tamaños.

Los dibujos que plasman en el fondo de los platos hacen referencia al entorno sociocultural y a la fauna y la flora del lugar. En la iconografía destacan pescadores, campesinos, personajes de la comunidad, flores y animales como gatos, gallos, leones, ciervos, garzas, peces, pavorreales y mariposas. El decorado se hace con una “piedra negra de cobre” que es traída de los cerros “cerca de la estación”. Una vez seleccionadas las piedras se llevan al taller, donde se trituran y se cuelean para disolver el polvo en agua; el color negro que desprende es utilizado con una brochita de pelos de burro (hecha por ellos), con estas herramientas se le da el toque de belleza al decorado con los referidos dibujos. Una vez pintados los platos se introducen al horno para darles el toque de vidriado; el vidriado que emplean lo traen de Dolores Hidalgo.

La sencillez de estas piezas de alfarería vidriada –en café claro– de uso doméstico contiene la magia de esta pareja que lleva unida más de sesenta años. Ellos han juntado creatividad y carácter para mantenerse en el gusto de sus compradores; muy a pesar de la modernización, su fama y la calidad de sus productos hacen que locales, estatales, nacionales y extranjeros lleguen a comprar hasta su casa lo que para ellos representa sustento y pasión pero que para el comprador simboliza tradición y arte.

Ellos han sido tema de artículos, reportajes y fotografías hechas por extranjeros y nacionales; esos docu-







mentos exponen la magia que hay en las mentes de los artesanos y que se expresa a través de sus manos. Sin duda don Esteban y doña Bibiana son un ejemplo de vida, amor y pasión por la alfarería en el siglo XXI.



Evencio Jiménez Galván (1925), director del grupo de alabanceros de La Esperanza

Alabanzas: vehículo de fe y de actos culturales

Evencio Jiménez Galván vive en la comunidad La Esperanza del municipio de Victoria, Guanajuato. Nació el 25 abril de 1925; creció en aquellos territorios semiáridos donde el viento corre susurrando entre los garambullos y donde los quehaceres rudos del campo son aparentemente la única cosa que allí sucede. Pese a ello, en La Esperanza transcurrió la infancia de Evencio, rodeado de cantos y alabanzas que escuchaba de su padre Filiberto Jiménez; de él heredó el gusto y las ganas de tomar esta bandera cultural. A la edad de ocho años inició sus estudios sobre el canto de forma empírica con su progenitor, que era muy quisquilloso y disciplinado a la hora de las enseñanzas. Pese al carácter del padre fue él quien lo motivó para que formara su primer grupo de alabanceros a la edad de veinte años.

En 1945 comenzó liderando y preparando a un grupo de ocho personas;¹⁶ en ese grupo aplicó los conoci-



¹⁶ Para ser líder se requiere conocer y cantar todas las voces, motivar a los integrantes en los ensayos para continuar con la labor de fe. Erasmo Jiménez, de 70 años, es uno de los primeros integrantes del coro de La Esperanza, y en la actualidad sigue activo como cantante del grupo.



mientos musicales que le han permitido elegir entre los integrantes las ocho voces principales necesarias para cantar las alabanzas, que se clasifican de la siguiente manera: las tres primeras voces, contra alta, requinta, la voz del transporte, contra voz y el tololoche. Una vez identificados los sonidos y las posibilidades musicales de todos, se inician los ensayos de los cantos religiosos ya establecidos, pues las alabanzas son transmitidas entre padres e hijos y sólo se adaptan a la imagen que corresponda adorar, o si es una velación de un difunto se buscan alabanzas adecuadas. En los ensayos también se acuerdan las reglas (no escritas): cómo deben ser las rondas y cómo respetar las entradas de los intermedios de

otros alabanceros que se encuentren cantando en el mismo templo o capilla. Los turnos y entradas de los intermedios de cada grupo es un acuerdo común que se conoce en la región y que ha sido respetado desde los tatarabuelos.

La labor que hacen los alabanceros de La Esperanza está ligada a las fiestas y actos religiosos católicos (o rituales mestizos). “Los alabanceros ayudan a los difuntos con sus cantos a hacer transitar el alma, acompañarla a su viaje hacia el cielo, les recuerdan que ya no están en este mundo, que se vayan en paz, que Dios los recibirá en el cielo”.¹⁷ Su devoción es tal que se mantienen cantando día y noche en los velatorios (de santos o difuntos); ellos no perciben ningún beneficio económico, sus participaciones en la velaciones son un servicio de fe y fervor a sus creencias y de apoyo moral a las personas que solicitan sus alabanzas para sus muertitos o para venerar a sus santitos, sin importar que tengan que ir hasta los rincones más remotos de la Sierra Gorda; lo trascendental es llegar y ofrecer sus cantos de fe a aquellos que los necesitan.

Don Evencio ha estado enseñando a su hijo Juan Jiménez de la misma manera como a él le enseñó su padre, desde niño; después de 65 años de ser uno de los grandes pilares de los alabanceros y músico de la comunidad y de Victoria, está alentando a su hijo para que se mantenga motivado y no deje caer la bandera. Juan desea que sus hijos se integren a este patrimonio familiar y cultural, pero, pese al entusiasmo que muestran padre e hijo, ya no hay una cuarta generación en la familia Jiménez que vaya a dar continuidad a sus creencias y conocimientos. Ambos argumentan que a los jóvenes no les gusta o simplemente sienten pena de cantar las alabanzas, olvidando que sus padres y abuelos les entregaron un legado histórico que habita en la Sierra Gorda de Guanajuato.

Pese a esta gran tragedia cultural los alabanceros de La Esperanza grabaron en 2005 un disco compacto con apoyo del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) que en cierta forma resguardará la tradición de estos cantantes comunitarios de la fe y vivirá más allá de la negativa de las nuevas generaciones por mantener vivos los coros de alabanceros de Guanajuato.

¹⁷ Pérez, Liliana. “Flores y cantos para la virgen de los Remedios”. Periódico *Correo*, sección Comunidades, 1 de septiembre de 2007.



Gumersindo España Olivares (1935)

Sshinda regala sonrisas con arte y amor a través de sus juguetes de madera

Gumersindo España Olivares, oriundo de Santa Cruz de Juventino Rosas, Guanajuato, nació con magia en sus manos y con una incansable imaginación que le permite crear maravillosos juguetes de madera. Cada pieza suya está destinada a darle sonrisas y alegría a los niños, y a los adultos nos permite admirar su ingenio. Este maravilloso artista del juguete tradicional se crió en una familia con conocimientos de medicina tradicional; su padre, Gabriel España Chavero, fue comerciante, productor de cedazos y de juguetes de barro. En el taller de su infancia Gumersindo aprendió jugando con los restos de madera de los coladores, a los ocho años ya se había convertido en artista del juguete tradicional; sus manitas construyeron vías de tren que empezó a vender a 5 centavos en Morelia, Michoacán, en 1943.

La diversidad de juguetes que se elaboran en su taller mantiene la línea tradicional; saca al mercado juguetes que ya están extinguiéndose, como es el caso de los juguetes que tienen péndulo de barro (pajaritos que comen maíz, de origen centenario). Don Sshinda, como es conocido cariñosamente en el municipio, tiene 74 años de edad y ha pasado más de la mitad de su vida siendo un extraordinario juguetero. Desde hace 68 años mantiene la herencia artesanal que su abuelo le enseñó a su padre,





y él ahora ha educado a la cuarta y quinta generaciones en la elaboración de juguetes (a sus nietos los entretiene amasando el barro para los péndulos que llevan los pajaritos); su taller es un espacio creativo pero a la vez es historia cultural viviente.

Cada juguete que surge de su imaginación tiene su origen en la relajación, o cuando está durmiendo; por ejemplo, sueña un juguete, se despierta y hace sus diseños

en una libreta que tiene a un lado de su cama. Su taller sin duda es un laboratorio de ideas fantásticas y cargadas de emociones positivas y técnicas tradicionales; él mismo se divierte mientras hace un juguete, y cuando termina le causa risas de satisfacción, y si se vende un juguete que inventó su corazón está aun más alegre.

En 1945 llegó a sus manos el primer reconocimiento por su aportación cultural; de allí en adelante ha recibido innumerables constancias, invitaciones a exposiciones y reconocimientos por sus artesanías en la juguetería. Pero sus conocimientos no sólo culminan con su profesión, es conocedor de sus raíces mestizas, sabe de herbolaria, es un incasable investigador empírico, es panadero, es un hombre que se refleja en la infinidad de sus juguetes. Los miembros de su familia se han convertido en sus fieles cómplices para elaborar y hacer realidad sus pensamientos; seis hijos y su esposa son parte de la elaboración del arte cultural en juego.

Hombre con carisma y con la capacidad de transmitir lo que ha aprendido y experimentado a lo largo de sus años en este quehacer cultural, ha sido invitado por diversas instituciones educativas y gubernamentales en Veracruz (con los totonas), Morelia, Paracho, Quiroga, Colima, Aguascalientes, la Ciudad de México, en Pozos y en las cabeceras municipales de San Luis de la Paz, Xichú, Guanajuato y Querétaro. Sus cualidades como ser humano y como artesano le han dado a don Sshinda la posibilidad de colocarse entre los mejores –si no es que el mejor– jugueteros del estado y a nivel nacional.





Jaime Acosta Corona (1971)

En León la transformación de la piel va más allá del calzado

León, Guanajuato, es la ciudad que por excelencia es conocida a nivel nacional como “la capital del zapato”; sin embargo, allí hay más que la elaboración y venta de calzado en anaqueles. En este municipio del Bajío guanajuatense está arraigada una diversidad de oficios relacionados con la transformación y manufactura del cuero y la piel. Una de esas labores es la talabartería, y Jaime Acosta Corona, de 39 años de edad, es la tercera generación que mantiene viva esta tradición. Su abuelo, José Isabel Acosta, inició este sueño y oficio artesanal de labrar la piel y el cuero de manera artística en 1920,¹⁸ y su hijo, Javier Acosta Mondragón, continuó con la tradición, y bien hizo al educar e inculcarle la labor de talabartero a Jaime, que recuerda perfectamente cómo pasó su infancia entre pieles, cueros, proveedores y compradores. Ahora él le está mostrando a su hijo de ocho años los procesos del oficio de la manufactura artística e industrial.



¹⁸ En 1923, José Isabel Acosta expuso por primera vez los trabajos realizados en su taller de talabartería y artículos de viaje durante la Feria de Arte, Industria, Comercio, Agricultura y Ganadería de León, Guanajuato. (Información proporcionada por Andrés Acosta.)



El talabartero Jaime se especializó en la talabartería industrial; la diversidad de sus productos le ha permitido colaborar con empresas nacionales, estatales y municipales de diversos giros industriales, como empresas del calzado, empresas de productos lácteos y yogurt, de la industria metal mecánica, industrias mineras, productores de instrumentos médicos, purificadoras de agua, etc. Ha elaborado cinturones para policías (cinturones llamados fornituras, que sostienen las diversas armas de fuego); también accesorios para de-

portes como la gimnasia, y la lista puede continuar, ya que los productos que ofrece atienden las necesidades y tienen la calidad que exigen sus compradores. Por ejemplo, los cinturones industriales que son utilizados en la minería deben ser resistentes al agua, estos cinturones han pasado diversas pruebas de resistencia y han calificado esos controles de calidad. Éstos son algunos ejemplos de la multiplicidad de productos que derivan del cuero y que se transforman con la técnica de la talabartería para uso industrial.

Muchos de los productos de Jaime Acosta están elaborados de manera tradicional, como los maletines de doctor, los portafolios, los muestrarios de calzado, los marcos artísticos para pinturas y los cinturones vaqueros, que se hacen totalmente a mano cuidando los detalles del grabado. Ha mantenido un equilibrio entre la talabartería tradicional que su abuelo le heredó (como es el cincelado en cuero) y la industrial, pero ha llevado esta combinación a otro nivel innovando en este oficio. Todo ello habla de la tenacidad y atrevimiento de la familia Acosta, que va con el siglo que le ha tocado vivir, dejando su huella artística.

Los diseños que presenta a los clientes son modelos que vinculan una idea inédita con las necesidades y exigencias de sus compradores. Su creatividad le permite bosquejar disímiles modelos que intenta no repetir; con esta filosofía inventora, en su taller hay verdaderas obras de arte en piel; ir caminando en su espacio laboral es como andar en una galería de obras de arte de cuero y piel de vaca, pues él no trabaja con pieles exóticas. Para llevar a la realidad aquellos bosquejos y labrar o grabar la piel o el cuero se utilizan herramientas como cinceles, fierros de orillas y “conchitas”.

La técnica específica de este método es el labrado de golpe. Cuenta con otras herramientas, que reflejan





la modernidad y la actualización del taller Acosta. Una de ellas es el troquel; esta máquina contiene un grupo de cinceles de diversas formas que ayudan a trazar a presión dibujos en áreas más extensas de la piel. En el presente siguen trabajando con las técnicas y los tipos de herramientas con los que enseñó a trabajar el abuelo a su padre y éste a su vez a Jaime. Sin embargo, han comprado máquinas que facilitan el cosido de la talabartería industrial; antes las costuras se hacían con una herramienta manual llamada piquete de lezna¹⁹ que iba haciendo agujero por agujero, donde pasaba el hilo una vez concluidos los orificios.

Su labor no sólo se ha dirigido al ambiente industrial o comercial de la talabartería; como es de esperarse en un hombre de imaginación y habilidades artísticas, Jaime Acosta no podía quedarse únicamente en el papel de fabricante: ha dado un salto sublime a la expresión del alma y la mente; por ello ha creado obras de arte sacro en piel, creaciones que ha expuesto en la Casa de la Cultura

de León, Guanajuato. De igual forma ha incursionado en la restauración histórica; uno de sus trabajos de relevancia fue la reconstrucción de un casco de soldado del siglo XIX de la época del porfiriato. También ha impartido clases de talabartería para difundir esta labor artística y artesanal. Ahora su taller cuenta con ocho estudiantes que están recibiendo y aprendiendo de él las técnicas y destrezas en la talabartería. Como se aprecia, es un individuo que trae en la sangre la inquietud, el arrojo por seguir creciendo artísticamente en este oficio, y para lograr este objetivo toma clases de cincelado en la Casa de la Cultura de León, para renovarse y quizá reinventarse dentro del oficio que su abuelo le heredó.

¹⁹ Instrumento que se compone de un hierro con punta muy fina y un mango de madera, que usan los zapateros y otros artesanos para agujerear, coser y pespuntar. (*Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*, 22ª ed. Madrid, Espasa Calpe, 2001.)

Jaime Acosta Corona, un joven artista escultor de la piel, talabartero industrial, nos demuestra ampliamente que León no es tierra únicamente de zapatos, sino que existe arte también en la piel, que hay tradición y cultura en cada trozo de cuero que pasa por sus manos y que transforma para regalarnos momentos de admiración.



Luciano Bustamante Rodríguez (1944)

Artesano innovador, artista inquietante...

Hombre de utopías, hombre de carácter

La búsqueda nunca termina.
Es una búsqueda de sentir placer,
de quedar bien con uno mismo,
con el espíritu aunque sea por un minuto,
por dos horas o por un día (...)
quiero otras cosas y
no tengo fin, hasta que me muera...

LUCIANO BUSTAMANTE RODRÍGUEZ

Un 30 de abril de 1944 en San Miguel de Allende, Guanajuato, nació Luciano Bustamante Rodríguez, gracias a Rufina Rodríguez, quien le dio la vida. Una vez llegado al mundo creció rodeado de los hermanos y hermanas de su padre; todos (entre tíos, primos y hermanos) habitaban en una sola casa grande, y con la multitud de parientes fue conociendo diversos oficios, entre los cuales figuraban zapatero, huarachero y artesano de bisutería de alpaca –latón blanco–. A esta labor se integró a la edad de nueve años ayudando a sus tíos haciendo aretes, pulseras y anillos; así fue como encontró por primera vez un oficio creativo.

Antes de decidirse por la metalistería su padre lo encaminaba a diversos oficios, pues le decía que “el estudio era para los flojos” y le recomendaba que aprendiera un oficio; “casi de la mano lo llevaba” con sus amigos y parientes para que lo enseñaran a trabajar, así llegó muy joven a la carpintería, a la panadería, a la talabartería y a la albañilería, pero



de igual forma como llegaba se iba (a la semana los abandonaba y si bien le iba duraba un año). Ninguno de estos oficios le satisfacía, porque para él eran poco creativos e insípidos. Con estos tremendos fracasos le pidió consideración a su padre porque el señor Carmen Bustamante fue duro con él, exigente, y para dejar de trabajar en oficios que no le agradaban le hizo unas botas andaluzas a su progenitor. Después de que las fabricó totalmente

a mano, dejó de satisfacer a don Carmen e inició su propia búsqueda para aprender aquellos oficios que a él le colmaran sus ganas imaginativas. Esos oficios eran de origen artesanal, por tanto tomó cursos y capacitaciones de orfebrería: bisutería, metalistería, herrería, joyería y platería; también tallado de madera, alfarería, y a nivel artístico se educó en la escultura, todo quehacer que tuviera relación con la innovación, con lo diferente, con diseños creativos, aquellas actividades que lo hicieran crear objetos distintos e irrepetibles.

En este mundo artesanal se acercó más a la metalistería por su conocimiento de la bisutería de alpaca (que aprendió en casa); para elevar su nivel fue a todos los talleres que le dieran herramientas y conocimientos sobre el uso de los metales. Empezó produciendo cajitas de latón blanco con vidrios que se soldaban con estaño, éstas servían de mecheros a base de petróleo para iluminar por las noches los puestos de cacahuates o para alumbrar a los santos; después hizo faroles de hojalata para vela porque en aquellos tiempos no todos tenían luz. Pero este nivel artesanal le fue “quedando chico a su espíritu”, esta ausencia de satisfacción lo llevó a innovar con el latón blanco y así dio un salto insuperable al uso de latón amarillo; de allí pasó al cobre, la plata, el oro y todos los metales que su mente caprichosa deseaba transformar en artesanía doméstica y en arte. Así fue como creó la malla o tejido en metales y compartió esa técnica con más de ciento cincuenta personas, a las que formó y orientó.

En la actualidad su vida es abundante en el conocimiento de diversos oficios, de aquellos que penosamente su padre lo obligaba a ejercer y los que por convicción él encontró y que rayan en lo artístico. Él sin dudar ha cruzado esa línea y la ha dejado tan lejos que el día de hoy es



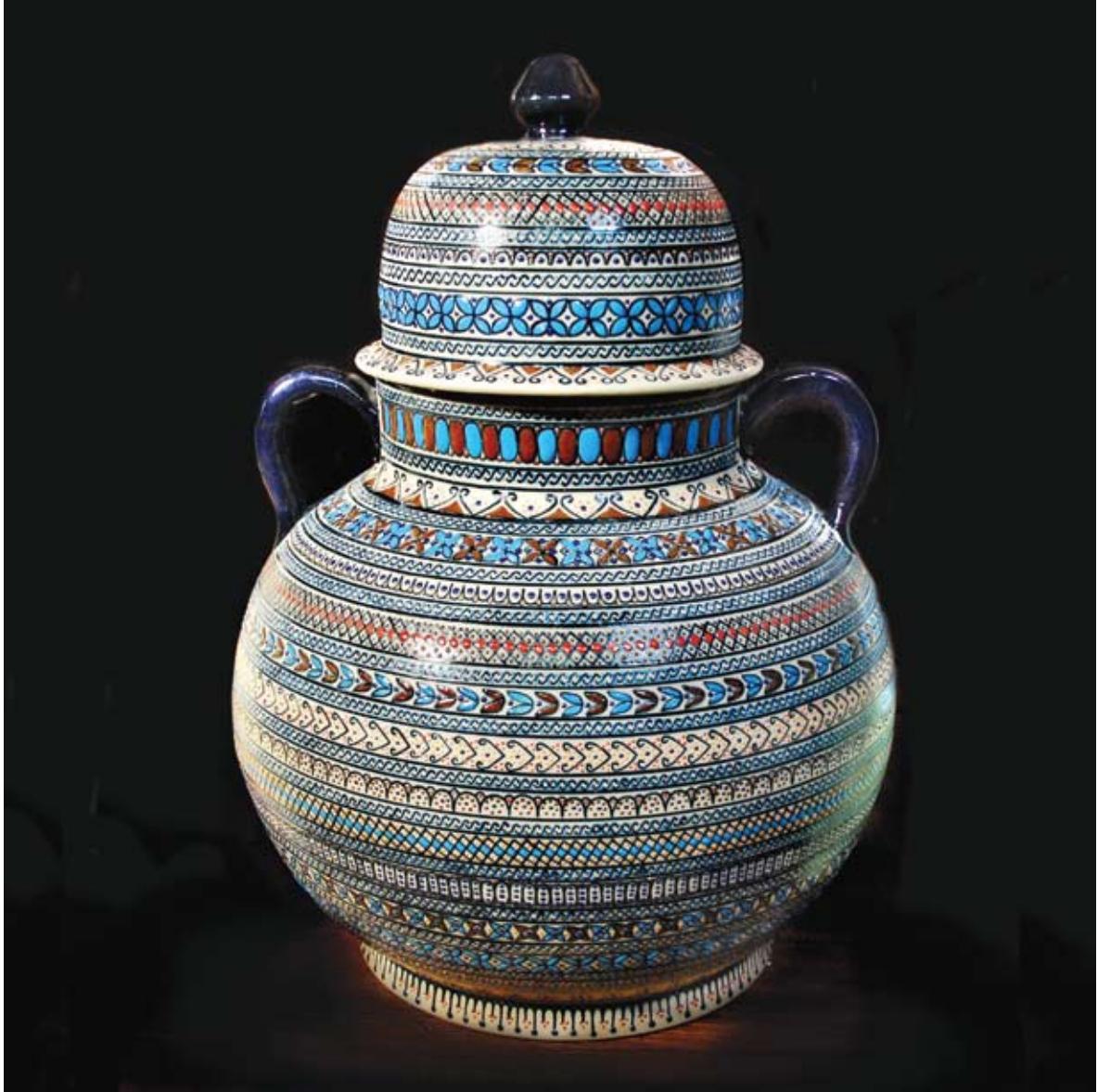


un artista inquietante, sugestivo, caprichoso, lúdico. ¿Qué se puede esperar de un hombre que vive para crear, para reinventarse? Su corazón está dispuesto a buscar placer, que su mente esté lista para seguir soñando y creando arte...

Este mundo que ha esculpido a lo largo de sus años le gustaría extenderlo y mostrar cómo fue adquiriendo conocimientos; ser un “enseñador”, como él mismo se hace llamar, es otra de sus satisfacciones; él está dispuesto a educar sin reservas, sin envidias, la cantidad de técnicas artesanales que maneja (como repujado, cera perdida, soplado, etc.), por eso las puertas de su taller están abiertas para todo aquel que desee aprender de él.

En el blog “Artesanías y diseños exclusivos en metales”, que su hija Noemí se encargó de subir a la red, es posible consultar la larga trayectoria creativa del artista Luciano, carrera que arrancó en 1972 como instructor en la Escuela de Artes Plásticas del Instituto Allende y que continúa hasta hoy.

Actualmente realiza esculturas dedicadas al tema de la muerte; sigue diseñando artesanía y joyería con el toque característico que lo distingue de cualquier artesano, escultor o diseñador.



Francisco Javier Servín Morales (1957)

La magia de la cerámica:
en el dominio del torno, dando forma con creatividad

En el taller donde me inicié estuve sólo dos años y en 1983 monté un pequeño taller donde empezamos mi esposa y yo. Y mis hijos nacieron en ese entorno y crecieron entre el barro y el torno, yo los acurrucaba mientras decoraba y crecieron amando el barro.

FRANCISCO SERVÍN MORALES

Francisco Javier Servín Morales sabía de sus cualidades y de su pasión por el arte, así llegó a la Academia Nacional de Artes Plásticas de San Carlos, donde estudió artes plásticas en los años de 1979 a 1980. Su tendencia a la creatividad y la innovación lo encaminó a la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1980; para mantener su carrera universitaria trabajó como ayudante de decorador en el Taller Experimental de Cerámica, ubicado en Coyoacán, D.F.; en el cuarto semestre abandonó los estudios porque la magia de la cerámica lo había atrapado. Se aventuró con todo en 1982 en la Ciudad de México para establecer su primer taller con sólo 25 años de edad; al poco tiempo su novia –que hoy es su esposa: Eloísa Castro Soto– se integró a este proyecto





emprendedor. En 1983 ya habían registrado su taller, fue creciendo el ímpetu de ambos y en 1987 instalaron otro taller de cerámica más grande en la delegación Xochimilco. Ese mismo año iniciaron los cimientos de su taller en la comunidad de La Purísima, en el municipio de Tarandacuao, Guanajuato, tierra que lo vio nacer el 10 de julio de 1957.

En 1991 ya estaba laborando en tierras guanajuatenses la pareja Servín-Castro. La historia de este taller en el estado de Guanajuato se debe a una petición que le hizo su cuñado Álvaro Castro: él le sugirió que abriera un taller de cerámica en dicha comunidad y se ofreció a cuidarlo porque no le gustaba estar en la Ciudad de México. Su idea fue aceptada, y en 1995 los esposos Servín-Castro se instalaron en la comunidad, dándole nuevos bríos laborales a La Purísima, pues el taller en aquel año arrancó con cuatro personas y ahora ya suman cuarenta artesanos que “producen 150 piezas diarias con un total de 900 piezas semanales”,²⁰ las cuales tienen el sello artesanal de la técnica de alta temperatura esmaltada,²¹ así como la diversidad de diseños y moldes con los que trabajan.

Para la elaboración de una taza, de un plato, de una maceta, de cualquier obra artesanal y artística en el taller de Servín se llevan a cabo siete procedimientos:

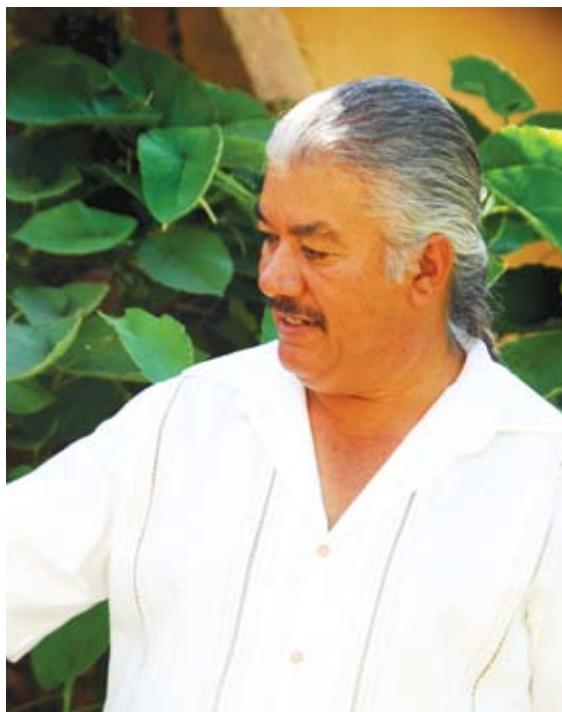
²⁰ Lujano Sotelo, Onofre. “Predominan la elaboración y exportación de cerámica de Tarandacuao a E. U. y Europa”. Periódico *Correo*, sección Comunidades, 7 de julio de 2008.

²¹ Servín conoció esta técnica en 1980, cuando era obrero en una fábrica donde los japoneses la introdujeron. Se trata de someter las piezas de cerámica a una temperatura de 1260 grados Celsius.

torneado, pulido, esmaltado, marcado, decorado, relleno y horneado. El trabajo de torno es maravilloso porque allí se comienza a dar forma y tamaño a la pieza de cerámica; el torno activa la imaginación del artesano cuando amasa el barro y le da el carácter de su creatividad a los diseños.

En este taller-empresa se utilizan dos sistemas de producción de la cerámica: uno es el uso del torno tradicional que se echa a andar con el pie y el otro el uso de tornos que tienen un motor (innovación del taller) que agiliza el proceso. Sin embargo, la magia que surge de esos tornos, el de pedal y el de motor, tiene la misma función, que es iniciar el modelado del barro. La cerámica nace de un centrado, técnica que se domina luego de seis meses de práctica, y de la forma circular de la masa de barro; a partir de allí se va dando el destino utilitario o de ornato que vaya tener ese centrado circular (como plato, taza, vaso, etc.). Se debe cuidar que el amasado no lleve aire y esto se hace con la técnica japonesa, formando un caracol en la masa para extraer el aire antes de que vaya al torno. Después de que se ha cuidado todo el proceso del torno, se deja secar un día hasta el punto que se llama “dureza de cuero”, luego pasa el siguiente proceso que es retornear, afinar la figura con una cuchilla y volver a retornear para quitar las rebabas; una vez hecho esto, las piezas se mandan listas al pulido. En este proceso la cerámica no debe estar húmeda para que la pieza no se deforme; las herramientas que se utilizan para pulir son hechas en el mismo taller. Esos utensilios, con habilidad manual, dejan listas las piezas para ser esmaltadas, de allí pasan a las etapas de la decoración que incluyen el marcado y el relleno.

De esos siete procesos que se trabajan a mano surge la singularidad del arte que Servín empezó a crear desde 1986, cuando dejó de imitar el estilo de su ex patrón, y de-





sarrolló uno propio que le ha dado la capacidad de exportar y de ser admirado en España, Francia, Holanda, Austria y los Estados Unidos. Su estilo único le ha dado 16 primeros lugares a nivel nacional y dos en el ámbito internacional; uno lo obtuvo en 1999 con “El frutero de mi abuela” en la Feria Iberoamericana en Tenerife en las Islas Canarias, compitiendo con artesanos de 26 países, y en el siguiente año volvió a ganar, siendo el único artesano que ha obtenido dos primeros premios de manera consecutiva.²² Las piezas se exhiben en el templo de Santo Domingo en Tenerife, España.

La capacidad inventiva del maestro ceramista es inagotable: creó el relieve en sus obras, lo que hace quitando el esmalte; pero la técnica va más allá de lo que aquí se puede explicar. Así como su imaginación y sus conocimientos lo llevaron a crear el relieve en cerámica, de igual manera está incursionando e innovando en la joyería (incluyendo cerámica), creando piezas con estilos contemporáneos y diseñando instrumentos musicales de madera con cerámica. Seguramente no para de innovar en su oficio porque sus capacidades van más allá del concepto “imaginación”.

La tradición que él inició en el siglo pasado junto a su compañera, cómplice de ideas únicas, su esposa, hoy ya es una herencia para sus tres hijos, Josué, Samara y Paulina, quienes también se han ido integrando a este equipo artesanal y artístico. Sin duda, una de las mayores satisfacciones que la ha dado esta hermosa aventura es que

²² Información tomada de la página “Javier Servín. Tradición en cerámica”. <http://www.ceramicaservin.com/servin06last.swf>. Allí puede consultarse la lista completa de sus premios.

sus hijos ya sean parte de la pasión artística en la que vive. Pero su amor por este oficio le ha permitido ver que las cualidades y habilidades las debe compartir y transmitir más allá de la familia, es decir, darle a sus discípulos los conocimientos de la cerámica esmaltada a alta temperatura. Ahora su labor se centra en apoyar a las nuevas generaciones que salieron de su taller, estimulando a sus aprendices para que tengan el arrojo para abrir sus puertas y volar con sus propias alas. Con ganas de impulsar y asesorar a su gran familia laboral, ya ha promovido a tres personas para que instalen sus talleres: uno es Álvaro, que entró a trabajar con él a la edad de 16 años, otro es José Juan Hernández, y un tercero que está por abrir este año.

La vida de nuestro artesano y artista está rodeada del amor y el apego indiscutible de su familia; ellos son y representan el motor de sus ideas, que lo han hecho ganar innumerables premios dándole un lugar importante en la comunidad de La Purísima en Tarandacua. Su labor como artista ha rebasado los límites de la creatividad, pues con sus habilidades y conocimientos impulsa a nuevos artesanos a ofrecer al mercado de la cerámica diseños inquietantes, sugestivos e innovadores. Una pieza de Servín no sólo tiene utilidad doméstica o decorativa, sino ofrece belleza y más que arte. Podemos pensar que ha transformado la cerámica de los siglos XX y XXI.





Trinidad García Ramírez (1941)

Promotor épico de la cultura chichimeca-jonaz

Doña Juanita es la esposa de don Trinidad, es la que más sufre, su llanto riega la tierra;
esta tierra árida en donde sólo es posible que sobrevivan los chichimecas,
acompañados de las plantas del desierto: magueyes, cardones y nopales;
éstos son nuestros amigos que nos dan vida con sus frutos.

TRINIDAD GARCÍA²³

Cirilo García Mendosa y María del Pilar Ramírez²⁴ procrearon tres hijos: Beatriz, Trinidad y Ángel. Don Trini –como le llaman cariñosamente en la comunidad– nació el 5 de mayo de 1941 en Misión de Chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato. Sus primeros años de vida los pasó en condiciones nómadas, ya que sus padres por cuestiones laborales vivieron en el mineral de la Valenciana del municipio de Guanajuato y en San José Iturbide; de este segundo municipio guanajuatense migró en 1960 cuando, al fallecer su padre, su madre resolvió retornar a la comunidad. Al inicio don Trini no aprobó la idea, sin embargo, la decisión de María del Pilar cambió las expectativas de vida de su hijo, quien encontró el

²³ Fragmento del cuento “Cómo se sufre para el velorio”.

²⁴ Indiscutiblemente les debe a sus progenitores que a pesar de la lejanía en sus primeros años de vida del terruño esto no influyera en él para dejar en el olvido la lengua chichimeca-jonaz, ni su sangre ancestral.

amor en doña Juanita Mata García, bilingüe como él. Con ella contrajo matrimonio y concibió seis hijos. El retorno a sus tierras semidesérticas y gélidas no sólo le dio amor sino un reencuentro palpitante con su idioma y sus raíces; así comprendió las posibilidades de trascender recuperando las historias orales de la comunidad a través de la narrativa.

Fue a la edad de 12 años cuando por las necesidades del entorno social se hizo bilingüe (hablante de su lengua materna y del español), habilidad que le ha dado la oportunidad de traducir del chichimeca-jonaz al castellano los usos y costumbres de su pueblo por medio de la narrativa corta que hoy son el legado y cimiento de la difusión de los conocimientos ancestrales de los chichimecas ubicados en San Luis de la Paz para todos los guanajuatenses, para investigadores humanistas y para el público en general.

En 1985 se destacó con suma creatividad al elaborar un cine casero;²⁵ en él pasó días diseñando las imágenes (del cómic de Kalimán) que armó en tiras e iluminó con velas. Con este proyecto –que fue un gran acontecimiento para los chichimecas– manifestó sagacidad y amor a su pueblo al darle instantes de entretenimiento y esparcimiento adaptando a Kalimán con simbolismos y creencias de la comunidad. Sus bríos por mantener viva la lengua, la cosmovisión y la identidad de su pueblo lo llevaron a participar en 1995 como violinista y cantante en lengua chichimeca con el grupo indígena “Kunda erer ma-ir rantoniuf” (Águilas que no se olvidan); la producción en audiocasete estuvo a cargo de la Dirección de Investigación y Promoción Cultural del Instituto Nacional Indigenista.

El encuentro con el promotor cultural Jaime Martínez de la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas (CDI, región San Luis de la Paz) le abrió la posibilidad de narrar en español y en chichimeca-jonaz en escuelas primarias de la entidad, en Guadalajara, Jalisco, y en la Ciudad de México historias que se relacionan con acontecimientos tradicionales de la comunidad llevados a un nivel fantástico y que tienen como escenario la flora y la fauna de Misión de Chichimecas. Algunas de las historias se intitulan: “El yerno del rey”, “El muchacho y el coyote” y “Pueblo piedra redonda”. Estas narraciones las recopiló el

²⁵ Información tomada de la página web: COMUNICANTROPO, comunicación + antropología, http://www.comunicantropo.com/chichimecas/chichimecas_de_San_Luis_de_la_Paz/Chichimecas_de_San_Luis_de_la_Paz%3A_Consumo_Mediatico.html

Instituto Nacional Indigenista en un libro titulado *Cuentos y leyendas chichimecas*, editado en el año 2000.

En el 2001 don Trini se convirtió en informante del proyecto de investigación “Socialización y apropiación de tecnologías mediáticas en el ámbito familiar y comunitario chichimeca en San Luis de la Paz, Guanajuato”.²⁶ Y en el 2005 incursionó en la radio, allí se destacó por contar historias en la lengua chichimeca-jonaz y en español; el proyecto se llamó “Radio Zumbido”, lo coordinó el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato y se transmitía por la K Buena de la XEGX de San Luis de la Paz.

El sueño que persigue don Trini al participar en diversos proyectos de promoción cultural se debe al anhelo de mantener viva la lengua chichimeca-jonaz, por que no muera y por que sus conocimientos queden para todas aquellas personas deseosas de conocer y entender los simbolismos, los ritos y la vida cotidiana de los chichimecas en San Luis de la Paz. Él seguirá siendo un personaje activo, vivaz y representativo dentro y fuera de la Misión de Chichimecas, aunque esta labor de promotor no sea redituable económicamente y no le dé para vivir; aunque tenga que trabajar de albañil o de jornalero, él va continuar hasta el día de su muerte porque está orgulloso de ser un chichimeca, de traer en la piel, en la sangre, en la lengua y en el corazón la casta indígena; por ese sentimiento van a permanecer sus conocimientos tradicionales, la razón de su existencia.

²⁶ Este proyecto apoyado por CONACYT es desarrollado actualmente por Adrián Bautista como tesis doctoral bajo la dirección de la Dra. Rosalía Winocur en el posgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en la Ciudad de México (datos tomados de la página web COMUNICANTROPO).



ARISTEO RAMÍREZ MORENO (1945)

Hombre de venas cargadas de cultura hñahñu

*No somos canastas,
No somos escobetillas,
No somos aventadores,
No somos petates,
No somos estropajos,
No somos espectáculo,
No somos fotografía,
No somos artesanías,
No somos folklore,
No somos lástima.*

(...)

*Somos raíces ancestrales,
Somos presente y futuro,
Somos costumbres y tradiciones legendarias,
Somos fraternidad,
Somos mayordomía,
Somos flor, copal y canto,
Somos presencia de México,
Somos cultura en todos los ámbitos,
Somos una familia del mundo que vive
[y se niega a morir.*

ARISTEO RAMÍREZ MORENO²⁷

Conocer la vida y la obra del maestro Aristeo Ramírez Moreno es introducirse en un mundo lleno de pasión por la cultura mestiza e indígena de los hñahñu en Peña Blanca de Cieneguilla (Tierra Blanca, Guanajuato). Él ha destacado en la entidad como promotor de su cultura, ¡y cómo no serlo y hacerlo! si creció en ella y ha vivido para ella, motivos suficientes para manifestar sensibilidad al reconocer y entender todas las fortalezas que

²⁷ Fragmento del poema "Somos tashingues".



se conservan en la dualidad del patrimonio cultural (lo tangible y lo intangible), pues, sin colocar en tela de juicio su labor, él ha mostrado al mundo su herencia ancestral sin “aderezos folklóricos”.

Nació el 1 de septiembre de 1945 siendo el xocoyote (el más pequeño de diez hermanos) de su hogar; allí en el seno familiar estuvo estimulado por sus padres Pánfilo Ramírez García y Constanca Moreno Ferrusco, con ellos fue apreciando y sintiendo el amor por su pueblo y hacia su congregación de la Cañada de Juanica. Los usos y costumbres los reconoció entre juegos vespertinos y nocturnos en un lugar llamado El Jagüey; en aquel espacio “la gente grande” se reunía para conversar sobre cuestiones de la comunidad y los proyectos de vida, y a su vez los niños eran organizados por sus padres, tíos y vecinos

para jugar dinámicas que se relacionaban con la forma de vivir y concebir la flora y la fauna de sus territorios. Un par de esos juegos que tiene capturado en su memoria el maestro Aristeo se llamaban: “Pájaro azul fuiste al campo” y “La liebre sin cabeza”; aquellos momentos pasados alrededor de una fogata hicieron divertido y absolutamente lúdico el desarrollo de la niñez de este propulsor cultural.

Fue inquieto desde la educación primaria; narra que siempre deseaba participar en todos los eventos que organizaban las profesoras, y el día que no era elegido se sentía triste. Así de emocional ha sido la entrega de este gran hombre hñahñu. El destino lo regresó a la escuela Miguel Hidalgo (fundada en 1951) cuando terminó de formarse como profesor normalista rural en la ciudad de Querétaro. Él la ha llamado “la escuela de mi niñez y de mi juventud” porque en esas aulas se fueron forjando sus deseos y proyectos para la difusión y la permanencia de las tradiciones de su gente a través del tiempo.

A la edad de 18 años (en 1964) emprendió uno de sus primeros grandes proyectos de promoción cultural, el cual se enfocó a restaurar y recuperar siete capillas en ruinas de origen colonial construidas en el siglo XVIII.²⁸ Aquella inquietud surgió porque en 1955 se había desplomado la única capilla de bóveda con frescos de la comunidad. Ante el abandono y desidia de los pobladores por mantener vivas las tradiciones espirituales (de origen indígena y español) y el uso de sus monumentos religiosos, se emprendió el proyecto comunitario a través de asam-



²⁸ Dato proporcionado por Aristeo Ramírez Moreno en la entrevista.

bleas y consensos para soñar, cooperar y trabajar en conjunto para el restablecimiento de los rituales y la filosofía de vida espiritual que acontecían en estos espacios (en las ermitas) que habían sido la concentración cultural-religiosa de sus ancestros. La sola idea de que murieran las prácticas religiosas por el derrumbe espiritual y material le dio fuerza al maestro Aristeo para continuar a través del tiempo. El proceso de restauración ha sido de larga duración por las condiciones económicas y la falta de apoyo continuo de las autoridades municipales en turno; pese a estas vicisitudes en la actualidad tienen en pie y en uso cuatro capillas que han revivido la cultura, las tradiciones que sus ancestros les heredaron a través de la palabra y la práctica comunitaria.

Cuando ya tenía 19 años continuó divulgando las costumbres religiosas. Esta vez recurrió al teatro; el arte escénico se convirtió en la herramienta idónea para expresar y exponer las creencias religiosas de los hñahñu, enlazadas a la vida de san Ildefonso, que se adaptó a las sucesos y creencias locales. Esas obras itinerantes transitaron por las diversas congregaciones haciendo conciencia entre los habitantes.

Cumplidos los 35 años de edad fue presidente municipal de Tierra Blanca, Guanajuato (1980-1982), en ese cargo pudo gestionar recursos para su municipio y para los indígenas hñahñu, y así mejorar sus condiciones sociales y culturales. Pese a que su cargo sólo era honorífico, comprendió que los recursos tendrían que seguir generándose por vía de la comunidad. Sus energías apenas estaban arrancando, y a la edad de 45 años encabezó –una vez más– el propósito de restablecer la fecha real de la celebración de santa Juanica de Asa. Dichas fiestas eran festejadas el día de san Juan (24 de junio), pero bajo su mando se hicieron todas las investigaciones necesarias en el estado de Querétaro consultando archivos y preguntando a los monjes dominicos si la imagen era de santa Juana de Asa o de san Juan. Con esa investigación histórica de orden religioso en 1990 se cambiaron las fiestas que ocurren alrededor de la imagen de santa Juanica de Asa al día 2 de agosto (concluyendo que no era san Juan). En esta tesitura ha sido tres veces mayordomo, mayordomo local-doméstico de la Cañada de Juanica y mayordomo general de la congregación indígena de San Ildefonso de Peña Blanca Cieneguilla.

Innegablemente es un icono y pilar de sumo soporte para la comunidad y las congregaciones de Cieneguilla, Tierra Blanca, lo mismo que para los investigadores (antropólogos, historiadores, sociólogos). Igualmente es fuente viva de conocimiento de las usanzas de raíces indígenas y mestizas hñahñu. Él ha participado con diversas instituciones como la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas (CDI); con ellos organizó graba-

ciones de las fiestas patronales para que su comunidad se considerase “pueblo indígena”.

No obstante su participación no frena aquí: fue uno de los principales informantes del antropólogo Jorge Uzeta para la elaboración de su tesis doctoral (2002) y la publicación del libro *El camino de los santos. Historia y lógica cultural otomí en la Sierra Gorda guanajuatense*, editado por El Colegio de Michoacán y el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato en 2004. Igualmente ha dado información a una cantidad de instituciones que se han interesado por su pueblo.

Su labor como informante no lo ha limitado para que sólo desempeñe ese papel; ha cruzado el límite de vocero a escritor: durante sus mayordomías, en conjunto con sus compañeros escribió un documento que registra los símbolos, los rituales y el sentimiento que representa para ellos la función de las mayordomías en la vida de los hñahñu. En el año 2000 se editó el libro *Mi abuelo me contó*, coordinado por Fidencio López (el padre Fide), en el cual su participación es narrar las tradiciones heredadas de sus ancestros a través de la voz, que se hizo tinta y papel en este libro. Ha llevado a otros rincones del estado y la República su lengua y sus costumbres a través de foros y encuentros de indígenas, uno de ellos fue en la ciudad de Guanajuato en 1978 y otros en 2003 y 2004; allí alzó la voz de los indígenas para expresar que ellos existen en la Sierra Gorda de Guanajuato, que son tashingues y son nuestros hermanos.

En la actualidad sigue orientando y organizando a su pueblo en las actividades comunitarias, fomentando la lengua hñahñu, aportando ideas desde el consejo de ancianos, al cual pertenece por su sabiduría y su comprensión de la cultura. Tal es el amor que el maestro Aristeo tiene por su sangre que en su casa ha establecido una galería fotográfica y de objetos típicos de la comunidad, espacio que está cargado de él, de logros y actividades de la comunidad hñahñu y que está abierto para todos los que deseen adentrarse en su mundo.

Él seguirá escribiendo poemas, narrando cuentos, hablando de sus raíces y siendo custodio y responsable de los tesoros histórico-culturales materiales e inmateriales que la comunidad ha depositado en sus manos, porque él es cultura y confianza.



Fuentes

Fuentes orales

- ACOSTA Corona, Jaime (artesano talabartero), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (León, Guanajuato, marzo de 2010).
- AGUILAR Espinoza, Jesús (cartonero), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Celaya, Guanajuato, 19 de febrero de 2010).
- BUSTAMANTE Rodríguez, Luciano (artesano de la metalistería y escultor), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (San Miguel de Allende, Guanajuato, marzo de 2010).
- CASTILLO Hernández, Francisco (joyero tradicional de plata y oro), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (Guanajuato, Guanajuato, marzo de 2010).
- ESPAÑA Olivares, Gumersindo (artesano juguetero y curador tradicional), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (Santa Cruz de Juventino Rosas, Guanajuato, 2 de marzo de 2010).
- GALVÁN Malagón, Domingo (tallador y escultor de madera), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Apaseo el Alto, Guanajuato, 11 de febrero de 2010).
- GARCÍA Ramírez, Trinidad (músico, narrador oral de leyendas y promotor de la cultura chichimeca-jonaz), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Misión de Chichimecas, comunidad de San Luis de la Paz, Guanajuato, 1 de marzo de 2010).

- GARCÍA Velázquez, Petra (tejedora de sombreros), entrevistada por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Rincón del Cano, comunidad de Tierra Blanca, Guanajuato, 25 de febrero de 2010).
- GUERRERO Barrera, Abel (tejedor de gabanes), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Puruagua, comunidad de Jerécuaro, Guanajuato, 18 febrero de 2010).
- JIMÉNEZ Galván, Evencio (músico y alabancero), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (La Esperanza, comunidad de Victoria, Guanajuato, 26 de marzo de 2010).
- MONZÓN Olalde, Manuel (artesano de la piedra volcánica), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (Comonfort, Guanajuato, marzo de 2010).
- RAMÍREZ Moreno, Aristeo (maestro rural, poeta y promotor de la cultura hñahñu), entrevistado por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Cañada de Juanica, comunidad de Tierra Blanca, Guanajuato, 25 de febrero de 2010).
- SERVÍN Morales, Francisco Javier (maestro artesano, artista y empresario de la cerámica), entrevistado por Fátima del Rosario Aguilar Mata y Norma Elba Espinoza (La Purísima, comunidad de Tarandacuao, Guanajuato, marzo de 2010).
- VALDEZ, Esteban y Bibiana Cerritos (alfareros), entrevistados por Jenny Zapata de la Cruz y Sonia Manzur (Las Flores, comunidad de San Miguel de Allende, Guanajuato, 4 de marzo de 2010).

Fuentes hemerográficas, bibliográficas y electrónicas

- ACOSTA, Mario. “Genera empleos la actividad artesanal en Apaseo el Alto”. Periódico *El Sol de León*, sección Bajío, 6 de diciembre de 2009.
- “Artesanías y diseños exclusivos en metales”, blog. <http://lucianometalart.blogspot.com> (2008).
- “Chichimecas de San Luis de la Paz”. COMUNICANTROPO. Comunicación + antropología, revista electrónica. http://www.comunicantropo.com/chichimecas/chichimecas_de_San_Luis_de_la_Paz/Chichimecas_de_San_Luis_de_la_Paz.html (2008).

- Instituto Nacional Indigenista. *Cuentos y leyendas chichimecas*. México, Viterbo Editorial, 2000.
- “Javier Servín. Tradición en cerámica”, página web. <http://www.ceramicaservin.com/servin06last.swf>
- “Los molcajetes de Comonfort, Gto.” Periódico *La Jornada*, sección Cultura, 12 de diciembre de 2001. <http://www.jornada.unam.mx/2001/12/12/tradicion.html>
- LUJANO Sotelo, Onofre. “Predominan la elaboración y exportación de cerámica de Taran-dacuao a E. U. y Europa”. Periódico *Correo*, sección Comunidades, 7 de julio de 2008.
- PÉREZ, Liliana. “Flores y cantos para la virgen de los Remedios”. Periódico *Correo*, sección Comunidades, 1 de septiembre de 2007.
- Presidencia Municipal de Salamanca, oficina de Prensa. “Arte de la cerería de Salamanca, está ya incluida dentro de la lista que integra el CONACULTA y sugerida por la UNESCO”. 30 de noviembre de 2008.
- Presidencia Municipal de Salamanca, oficina de Prensa. “Nacimientos de Salamanca”. 2006.
- RAMÍREZ Moreno, Aristeo. “Somos tashingues”. Radio *Regeneración* en internet. http://www.regeneracionradio.org/index.php?option=com_content&view=article&id=435%3Aasomos-tashingues&Itemid=87
- SAUZA Vega, Francisco. “Don Domingo Galván, a un siglo de distancia”. Periódico *El Sol del Bajío*, 10 de mayo de 2009.

Índice

Presentación ♦ 7

De la colmena a la transformación artística de la cera

Bartolomé Hurtado Ojeda (1936) ♦ 9

Quimeras transformadas en joyería de plata tradicional

Francisco Castillo Hernández (1958) ♦ 15

La fragilidad del cartón convertida en la fortaleza de la escultura popular

Jesús Aguilar Espinoza (1947) ♦ 19

Madera: vida y escuela artística en Apaseo el Alto

Domingo Galván Malagón (1907) ♦ 23

Sombrerera artesanal sobreviviente de la modernidad

Petra García Velázquez (1919) ♦ 29

Tejido de lana: arte de abrigar el cuerpo

Abel Guerrero Barrera (1948) ♦ 33

Las piedras cobran belleza con golpes y cinceladas de imaginación

Manuel Monzón Olalde (1961) ♦ 37

- Juntos luchando contra la extinción de la alfarería
Esteban Valdez (1928) y Bibiana Cerritos (1927) ♦ 43
- Alabanzas: vehículo de fe y de actos culturales
Evencio Jiménez Galván (1925), director del grupo
de alabanceros de La Esperanza ♦ 49
- Sshinda regala sonrisas con arte y amor
a través de sus juguetes de madera
Gumersindo España Olivares (1935) ♦ 53
- En León la transformación de la piel va más allá del calzado
Jaime Acosta Corona (1971) ♦ 57
- Artesano innovador, artista inquietante...
Hombre de utopías, hombre de carácter
Luciano Bustamante Rodríguez (1944) ♦ 63
- La magia de la cerámica: en el dominio del torno,
dando forma con creatividad
Francisco Javier Servín Morales (1957) ♦ 69
- Promotor épico de la cultura chichimeca-jonaz
Trinidad García Ramírez (1941) ♦ 75
- Hombre de venas cargadas de cultura hñahñu
Aristeo Ramírez Moreno (1945) ♦ 79
- Fuentes ♦ 85

Directorio

Jaime Acosta Corona, familia Acosta (talabartería)

Camelia núm. 118

Zona centro

León

Tel. 01 (477) 713 3844

Jesús Aguilar Espinoza (cartonería)

Priv. América núm. 109

Col. Las Américas

Celaya

Tel. 01 (461) 613 2261

Luciano Bustamante Rodríguez (metalistería)

Prolg. Pila Seca núm. 45 B

Comunidad de Tequisquiapan

San Miguel de Allende

Tel. 01 (415) 152 8749

Francisco Castillo Hernández (joyería)

Manuel Ávila Camacho núm. 24

Col. Peñitas

Guanajuato

Tel. 01 (473) 733 4190

Gumersindo España Olivares (juguete tradicional)

Av. Adolfo López Mateos núm. 114
Santa Cruz de Juventino Rosas
Juventino Rosas
Tel. 01 (412) 157 3292

Domingo Galván (talla en madera)

Madero núm. 307
Zona centro
Apaseo el Alto

Trinidad García Ramírez (promotor cultural)

Misión de Chichimecas de Arriba
San Luis de la Paz

Petra García Velázquez (cestería)

Av. Iturbide núm. 14
Comunidad de Rincón del Cano
Tierra Blanca
Tel. 01 (200) 124 0709

Grupo de Alabanceros de La Esperanza (música tradicional)

Evencio Jiménez Galván, director
Juan Jiménez Bolaños
Zenón Jiménez Bolaños
Cándido Jiménez Galván
Erasmus Jiménez Juárez
Daniel Mendieta Campos
Florencio Mendieta Campos
José Guadalupe Mendieta Campos
Comunidad de La Esperanza
Victoria

Abel Guerrero Barrera (textil)

Campesinos núm. 2
Comunidad de Puruagua
Jerécuaro
Tel. 01 (421) 45 39170

Bartolomé Hurtado Ojeda (cerería)

Comonfort núm. 805
Col. Guanajuato
Salamanca
Tel. 01 (464) 648 9024

Manuel Monzón Olalde (lapidaria)

Azteca núm. 16
Col. Los Remedios
Comonfort
Tel. 01 (412) 156 3303

Aristeo Ramírez Moreno (promotor cultural)

Comunidad de Cañada de Juanita
Tierra Blanca

Francisco Javier Servín (cerámica)

Ferrocarril núm. 9
La Purísima
Tarandacuao
Tels. 01 (421) 474 0600 y 1246

Esteban Valdez y Bibiana Cerritos (alfarería)

Independencia núm. 14
Comunidad Las Flores
San Miguel de Allende
Tel. 01 (415) 109 4900

Prohibida su venta
Prohibida su venta
Prohibida su venta

Prohibida su venta
Prohibida su venta
Prohibida su venta



Para la elaboración de este libro
se utilizó el tipo Chaparral Pro;
el papel fue cuché de 130 g.

La impresión y encuadernación de
Creadores populares del estado de Guanajuato
fueron realizadas por Jesús Aceves Hinojosa, José Ramón Ayala Tierrafría,
José Román López y Michel Daniel Rea Quintero en el Taller del IEC, en abril de 2010.

Formación: Tonatiuh Mendoza
Cuidado de la edición: Margarita Godínez
El tiraje fue de 500 ejemplares.



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Guanajuato
Gobierno
del Estado

CULTURA

Contigo Vamos



EDICIONES LA RANA



CENTRO
DE LAS ARTES

ISBN 978-970-724-099-5



9 789707 240995